

Ellen G. White Estate

TESTIMONY FOR THE CHURCH. — NO. 19

ELLEN G. WHITE



---

# **TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. — N° 19**

---

**Elena de White**

**1870**

**Copyright © 2017  
Ellen G. White Estate, Inc.**



## Información sobre este libro

### Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

### Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

### Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)  
[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

### Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

### Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en [mail@whiteestate.org](mailto:mail@whiteestate.org). Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

## Contenido

Información sobre este Libro .....	i
TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. - NO. 19. . . . .	3
DISCURSO A LOS MINISTROS. . . . .	3
EJERCICIO Y AIRE. . . . .	22
Epístola número uno. . . . .	36
Epístola número dos. . . . .	48
Epístola número tres. . . . .	52
Epístola Número Cuatro. . . . .	58
Epístola número cinco. . . . .	61
Epístola Número Seis. . . . .	63
CONVOCATORIAS. . . . .	sesenta y cinco

## TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. - NO. 19

\*\*\*\*\*

### DISCURSO A LOS MINISTROS.

QUERIDOS HERMANOS: Dios me ha mostrado (25 de octubre de 1868) que no todos los que profesan ser llamados a enseñar la verdad, están capacitados para esta obra sagrada. Algunos están lejos de cumplir con la mente y la voluntad de Dios. Algunos se entregan a la pereza en las cosas temporales, y su vida religiosa está marcada por la pereza espiritual. Donde hay una deficiencia en la energía perseverante y la aplicación estrecha en asuntos temporales y transacciones comerciales, habrá el mismo fracaso aparente en las cosas espirituales.

Algunos de ustedes son cabezas de familia, y su ejemplo e influencia dan forma al carácter de sus hijos. Tu ejemplo será seguido por ellos en mayor o menor grado. Tu falta de minuciosidad está dando un mal ejemplo para los demás. Pero donde vuestras deficiencias se sienten más sensiblemente, con resultados más graves, es en la causa y obra de Dios. Nuestras familias han sentido esta deficiencia y han sufrido a causa de ella. Les han faltado muchas cosas que la laboriosidad diligente y la perseverancia podrían haber suplido. Pero esta deficiencia se ha visto y sentido en la causa y obra de Dios en tanto mayor grado cuanto mayor es la causa y obra de Dios que las cosas pertenecientes a esta vida.

La influencia de algunos ministros no es buena. No han fijado [2] un buen ejemplo para la gente, en la industria, cuidando cuidadosamente sus momentos. Pasan sus momentos y horas en la indolencia que, una vez pasada a la eternidad con su registro de resultados, nunca podrá ser recordada.

Algunos son naturalmente indolentes, lo que les ha dificultado hacer que cualquier empresa que deberían emprender sea un éxito. Esta deficiencia se ha visto y sentido a lo largo de su experiencia religiosa. Los culpables no son los únicos perdedores. Otros están hechos para sufrir

por sus deficiencias. Muchos tienen en este período tardío lecciones que aprender que deberían haber sido aprendidas en una fecha mucho más temprana.

Algunos no son buenos estudiantes de la Biblia. No están dispuestos a dedicarse diligentemente al estudio de la palabra de Dios. Como consecuencia de este descuido, han trabajado en gran desventaja. En sus esfuerzos ministeriales no han logrado ni la décima parte de la obra que podrían haber hecho si hubieran visto la necesidad de aplicar de cerca sus mentes al estudio de la palabra. Podrían haberse familiarizado tanto con las Escrituras y con los argumentos bíblicos que podrían fortalecerse para hacer frente a los oponentes y presentar las razones de nuestra fe de tal manera que hicieran triunfar la verdad y silenciaran su oposición.

Los que ministran en la palabra deben tener un conocimiento tan completo de esa palabra como les sea posible obtener. Deben estar continuamente buscando, orando y aprendiendo, o el pueblo de Dios avanzará en el conocimiento de la palabra y la voluntad de Dios, y dejará muy atrás a estos maestros profesos. Cuando el pueblo está delante [3] de sus maestros, ¿quién los instruirá? Todos los esfuerzos de tales ministros son infructuosos. La gente necesita enseñarles la palabra de Dios más perfectamente antes de que sean capaces de instruir a otros.

Algunos ahora podrían haber sido trabajadores minuciosos si hubieran hecho un buen uso de su tiempo, y si hubieran sentido que tendrían que dar cuenta a Dios por los momentos malgastados. Han desagradado a Dios porque no han sido hombres industriuosos. La gratificación propia, el amor propio y el amor egoísta por la comodidad han impedido a algunos hacer el bien y les han impedido obtener un conocimiento de las Escrituras, a fin de que estén enteramente capacitados para toda buena obra. El tiempo, por algunos, no es apreciado. Han pasado horas ociosas en sus camas, que podrían haber sido empleadas en el estudio de sus Biblias. Hay algunos temas en los que se han detenido más, con los que están familiarizados y sobre los que pueden hablar con aceptación; pero en gran medida han dejado el asunto aquí. Ellos mismos no se han sentido del todo satisfechos. Se han dado cuenta de sus deficiencias a veces, pero no han sido suficientemente conscientes del crimen de su negligencia, al no familiarizarse con la palabra de Dios, cuando profesan ser maestros de esa palabra. El pueblo está privado de la inteligencia que podría obtener de ellos, y que espera obtener de los ministros de Jesucristo, pero a causa o

su ignorancia de la palabra de Dios, no la reciben, y quedan desilusionados. Al levantarse temprano y economizar sus momentos, pueden encontrar tiempo para una investigación detallada de las Escrituras. Deben tener perseverancia, para no ser frustrados en su objetivo, empleando persistentemente [4] su tiempo en el estudio de la palabra, trayendo en su ayuda las verdades que otras mentes, a través de un trabajo agotador, les han revelado, y con esfuerzo diligente y perseverante, dispuesto a su mano.

Hay ministros que han estado trabajando durante años, enseñando la verdad a otros, que no están familiarizados con los puntos fuertes de nuestra posición. Ruego a los tales que hayan terminado con su ociosidad. Es una maldición continua para ellos. Dios requiere de ellos que cada momento sea fructífero en algún bien para ellos mismos o para los demás. ” No perezoso en los negocios; ferviente en espíritu; sirviendo al Señor.” ” También el que es negligente en su trabajo es hermano del que es un gran derrochador.” Se me ha mostrado que hay una marcada carencia en algunos que predicán la palabra. Es importante que los ministros de Jesucristo vean la necesidad de la cultura propia. Esto es necesario para adornar su profesión y mantener una dignidad adecuada. Sin entrenamiento mental, ciertamente fracasarán en todo lo que emprendan.

Dios no está complacido con los caminos, modales e ideas de algunos que profesan ser ministros. Su forma desordenada de citar textos de las Escrituras es una desgracia para su profesión. Profesan ser maestros de la palabra y, sin embargo, no repiten las Escrituras correctamente. Los que se dedican por completo a la predicación de la palabra no deben ser culpables de citar incorrectamente un texto. Dios requiere minuciosidad de todos sus siervos.

La religión de Jesucristo será ejemplificada por su poseedor en la vida, en la conversación, en las obras. Sus sólidos principios serán un ancla. Los que son maestros de la palabra deben [5] ser modelos de piedad, ejemplos para el rebaño. Su ejemplo debe reprender la ociosidad, la pereza, la falta de industria y economía.

Los principios de la religión exigen diligencia, industria, economía y honestidad. “Da cuenta de tu mayordomía”, pronto será escuchado por todos. ¿Qué cuenta, hermanos, tendríais que rendir si el Maestro apareciese ahora? No estás listo. Seguramente serías contado con los sirvientes perezosos como si existieran. Te quedan momentos preciosos. Redime el tiempo, te lo ruego

Pablo exhortó a Timoteo: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" Pero evita las preguntas tontas e ignorantes, sabiendo que provocan conflictos de género. Y el siervo del Señor no debe contender, sino ser amable con todos los hombres, apto para enseñar, paciente, instruyendo con mansedumbre a los que se le oponen; si por ventura Dios les dará el arrepentimiento para el conocimiento de la verdad; y para que se libren del lazo del diablo, que son tomados cautivos por él a su voluntad."

A fin de realizar la obra que Dios requiere de los ministros, deben estar calificados para el puesto. El apóstol Pablo escribiendo a los colosenses, al hablar de su ministerio, dice: "De los ministros, según la dispensación de Dios que me es dada para con vosotros, para cumplir la palabra de Dios; sí, el misterio que ha estado oculto desde los siglos y las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos; a quienes Dios quiere dar a conocer las riquezas [6] de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria; a quien predicamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría; para que presentemos perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí".

No menos devoción y apreciación sagrada de la obra del ministerio exige Dios de sus ministros que están viviendo tan cerca del fin de todas las cosas. Dios no puede aceptar el trabajo de los obreros a menos que se den cuenta de la vida y el poder de la verdad que presentan a los demás en sus propios corazones. Dios no aceptará nada que no sea una labor de corazón ferviente, activa y celosa. Se requiere vigilancia y fecundidad para esta gran obra. Dios quiere obreros desinteresados que trabajen con benevolencia desinteresada y que den su interés íntegro a la obra.

Hermanos, os falta abnegación y consagración al trabajo. Sus corazones son egoístas. Las deficiencias en ti deben ser suplidas, o te encontrarás con una desilusión fatal dentro de poco: perderás el Cielo. Dios no considera a la ligera el descuido del cumplimiento fiel de la obra que ha dejado que hagan sus siervos. Muchos de los que trabajan en el ministerio carecen de energía duradera y de una confianza constante en Dios. El resultado de esta carencia trae sobre los pocos que poseen estas cualidades, grandes cargas, y ellos

son necesarios para compensar las deficiencias tan evidentes en aquellos que podrían ser trabajadores capaces si llegaran a serlo. Hay unos pocos que trabajan día y noche, privándose del descanso y de los placeres sociales, ejerciendo su cerebro al máximo, realizando el trabajo de tres hombres, desgastando sus valiosas vidas para hacer el [7] trabajo que otros pueden hacer, pero descuida. Son demasiado perezosos para realizar su parte; por lo tanto, aquellos que sienten la santidad del trabajo y se dan cuenta del valor de las almas, sienten que debe seguir adelante, y están haciendo un trabajo extra, haciendo esfuerzos sobrehumanos y usando su poder mental para mantener el trabajo en movimiento, mientras que muchos los ministros se están preservando cuidadosamente, evitando las cargas y permaneciendo en un estado de ineficiencia, y logrando casi nada. Si el interés y la devoción a la obra estuvieran igualmente divididos, y fueran todos diligentes los que profesan ser ministros, dedicando su interés por completo a la obra, y no ahorrándose a sí mismos, los pocos obreros fervorosos y temerosos de Dios, que rápidamente se desgastan sus vidas, se aliviarían de esta alta presión sobre ellos, y su fuerza podría ser preservada, que, cuando realmente se requiera, hablaría con el doble de poder y lograría resultados mucho mayores de los que ahora se pueden ver, mientras están bajo una presión tan grande de preocupación abrumadora y ansiedad.

Dios no está complacido con esta desigualdad. Los hombres que profesan ser llamados por Dios para ministrar en palabra y doctrina no sienten, muchos de ellos, que no tienen derecho a pretender ser maestros a menos que estén completamente capacitados por un estudio ferviente y diligente de la palabra de Dios. Hay algunos que han descuidado obtener un conocimiento de las ramas simples de la educación. Algunos ni siquiera pueden leer correctamente; algunos citan mal las Escrituras; y algunos, por su aparente falta de preparación para la obra que están tratando de hacer, dañan la obra de Dios y desacreditan la verdad. Éstos no ven la necesidad de cultivar el intelecto, y especialmente de fomentar [8] el refinamiento sin afectación, y procurando alcanzar la verdadera elevación del carácter cristiano. El medio seguro y eficaz de lograr esto es la entrega del alma a Dios. Dirigirá el intelecto y los afectos que centrarán en lo divino y eterno y entonces poseerán energía sin temeridad; porque todos los poderes de la mente y del ser serán elevados, refinados y dirigidos en el canal más elevado y sagrado. De labios del Maestro celestial se escuchó: "Amarás al Señor tu Dios con toda tu

corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas". Cuando esta sumisión se hace a Dios, la verdadera humildad adornará cada acción, mientras que, al mismo tiempo, aquellos que están así aliados con Dios y sus ángeles celestiales poseerán una dignidad digna con sabor a Cielo.

El Señor requiere que sus siervos sean enérgicos. No le agrada verlos apáticos e indolentes. Profesan tener la evidencia de que Dios los ha seleccionado especialmente para enseñar al pueblo el camino de la vida; sin embargo, con frecuencia su conversación no es provechosa, y dan evidencia de que no tienen la carga de la obra sobre ellos. Sus propias almas no están energizadas por las poderosas verdades que presentan a los demás. Algunos predicán estas verdades de tan gran importancia de una manera tan apática que no pueden afectar a la gente. "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas". Los hombres a quienes Dios ha llamado deben ser entrenados para esforzarse y trabajar fervientemente y con celo incansable por él, y sacar almas del [9] fuego. Cuando los ministros sienten el poder de la verdad en sus propias almas, emocionándose, entonces pueden poseer un poder que afectará los corazones y demostrarán que creen firmemente en las verdades que predicán a los demás. Deben tener presente el valor de las almas y la incomparable profundidad del amor de un Salvador, que despertará el alma, para que puedan decir con David: "Mi corazón estaba ardiente dentro de mí; mientras yo meditaba, el fuego ardió."

Pablo exhortó a Timoteo: " Que nadie menosprecie tu juventud; pero sé ejemplo de los creyentes, en palabra, en conducta, en caridad, en espíritu, en fe, en pureza. Hasta que yo venga, prestad atención a la lectura, a la exhortación, a la doctrina". "Medita sobre estas cosas; entrégate por completo a ellos; para que tu provecho sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; continúa en ellos; porque al hacer esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen." ¡ Qué peso de importancia se atribuye aquí a la vida cristiana del ministro de Dios! Qué necesidad para su estudio fiel de la palabra, para que él mismo pueda ser santificado por la verdad, y pueda estar capacitado para enseñar a otros.

Hermanos, se les requiere que ejemplifiquen la verdad en su vida. Los hombres que piensan que tienen una obra que hacer para enseñar a otros la verdad no están todos convertidos y santificados por la verdad, ellos mismos. Algunos tienen ideas erróneas de lo que constituye un cristiano, y los medios

a través del cual se obtiene una firme experiencia religiosa; mucho menos entienden las cualidades que Dios requiere que posean sus ministros. Estos hombres no son santificados. De vez en cuando tienen una fuga de sentimientos que les da la impresión de que son [10] verdaderamente hijos de Dios. Depender así de las impresiones es uno de los engaños especiales de Satanás. Los que así se ejercitan hacen de su religión una cuestión de circunstancia. El principio firme es querer. Ninguno es cristiano vivo a menos que tenga una experiencia diaria en las cosas de Dios, y practique diariamente la abnegación, llevando alegremente la cruz y siguiendo a Cristo. Todo cristiano vivo avanzará diariamente en la vida divina. A medida que avanza diariamente hacia la perfección, experimenta todos los días una conversión a Dios; y esta conversión no se completa hasta que se alcanza la perfección del carácter cristiano y una preparación completa para el toque final de la inmortalidad. Dios debe ser el objeto más elevado de nuestros pensamientos. Meditar en él y suplicarle eleva el alma y aviva los afectos. El descuido de la meditación y la oración seguramente resultará en una disminución de los intereses religiosos. Entonces se verá el descuido

La religión no es meramente la emoción del sentimiento. Es un principio que está entretelado con todos los deberes y transacciones diarias de la vida. No se entretendrá nada, no se participará en ningún negocio que impida el acompañamiento de este principio. Para retener la religión pura e inmaculada, es necesario ser trabajadores, perseverar en el esfuerzo. Debemos hacer algo nosotros mismos. Ninguno puede hacer nuestro trabajo. Nadie puede obrar nuestra salvación con lágrimas y temblor, sino nosotros mismos. Esta es la misma obra que el Señor nos ha dejado hacer. Algunos ministros que profesan ser llamados por Dios, tienen sangre de almas en sus vestiduras. Están rodeados de reincidentes y pecadores, y sin embargo, no dejan que recaiga sobre ellos ninguna carga [11] por sus almas, y manifiestan una indiferencia con respecto a su salvación. Algunos ministros están tan dormidos que no parecen tener ningún sentido de la obra de un ministro del evangelio. No consideran que se les requiera tener habilidad como médicos espirituales, para administrar a las almas enfermas por el pecado. La obra de advertir a los pecadores, de llorar por ellos y suplicarles, ha sido descuidada hasta que muchas almas ya no tienen cura. Algunos han muerto en sus pecados, y en el Juicio confrontarán con reproches de su culpa a aquellos que podrían haberlos salvado, pero que no lo hicieron. Ministros infieles, ¡qué retribución os espera!

Los ministros de Cristo necesitan una nueva unción, para que puedan discernir más claramente las cosas sagradas y tener conceptos claros del carácter santo e intachable que deben formar para ser ejemplos del rebaño. Nada de lo que podamos hacer por nosotros mismos nos llevará al alto nivel en el que Dios pueda aceptarnos como sus embajadores. Solo una confianza firme en Dios y una fe fuerte y activa realizarán la obra que Dios requiere que se realice en nosotros. Hombres trabajadores que Dios llama. Es una permanencia en hacer el bien lo que formará caracteres para el Cielo. Con sencillez, fidelidad y amor, deben apelar a los hombres y mujeres para que se preparen para el día de Dios. Algunos necesitarán ser tratados con fervor antes de ser conmovidos. Que el trabajo se caracterice por la humildad y la mansedumbre, pero con un fervor que les haga comprender que estas cosas son una realidad, y que la vida y la muerte están delante de ellos para [12] elegir. La salvación del alma no es un asunto que se tome a la ligera. El comportamiento del obrero de Dios debe ser serio y caracterizado con sencillez y con verdadera cortesía cristiana; y , sin embargo, debe ser terriblemente serio en el trabajo que el Maestro le ha dejado hacer. Una perseverancia decidida en un curso de rectitud, disciplinando la mente mediante ejercicios religiosos para amar la devoción y las cosas celestiales, traerá la mayor cantidad de felicidad mientras se ejercita así.

Tenemos en nuestro poder controlar la mente en estas cosas, si hacemos de Dios nuestra confianza. A través del ejercicio continuo, la mente se fortalecerá para luchar contra los enemigos internos y para someterse a sí mismo, hasta que haya una transformación de la mente. Las pasiones, los apetitos y la voluntad quedan en perfecta sujeción. Entonces habrá una piedad diaria en casa y en el extranjero. Cuando se ocupen en el trabajo por las almas, habrá un poder que asistirá a los esfuerzos que se hagan. Habrá , con el cristiano humilde, temporadas de devoción, que no serán espasmódicas, irregulares o supersticiosas, sino tranquilas y tranquilas, profundas, constantes y fervientes. El amor de Dios, la práctica de la santidad, serán agradables cuando haya una perfecta entrega a D

La razón por la cual los ministros de Cristo no tienen más éxito en sus labores es porque no están desinteresadamente dedicados a la obra. El interés de algunos está dividido. Son de doble ánimo. Los cuidados de esta vida ocupan el interés. No se dan cuenta de la obra sagrada de un ministro. Los tales pueden quejarse de oscuridad, de gran incredulidad, de infidelidad. los

razón de esto es que los hombres no están bien con Dios. No ven la importancia de hacer una consagración plena y completa a él. Ellos [13] sirven un poco a Dios, pero a sí mismos más. Rezan pero poco. La Majestad de los Cielos, estando ocupado en su ministerio, oraba mucho a su Padre. Con frecuencia se inclinaba toda la noche en oración. Su espíritu a menudo estaba triste al sentir los poderes de la oscuridad de este mundo. Buscó el retiro para hacer sus intercesiones. A menudo dejaba la ciudad ocupada y la multitud ruidosa, para buscar un lugar apartado para la oración.

El Monte de los Olivos fue el lugar predilecto del Hijo de Dios para sus devociones. Con frecuencia, después de que la multitud lo había dejado para el retiro de la noche, no descansaba, aunque estaba cansado de las labores del día. En San Juan leemos: "Y cada uno se fue a su casa. Jesús fue al Monte de los Olivos".

Mientras la ciudad estaba en silencio, y los discípulos habían regresado a sus casas para obtener refrigerio en el sueño, Jesús no durmió. Sus súplicas divinas ascendían a su Padre desde el Monte de los Olivos por sus discípulos, para que pudieran ser guardados de las malas influencias que encontrarían diariamente en el mundo, y que su propia alma pudiera ser fortalecida y preparada para los deberes y pruebas . del día que viene. Toda la noche, mientras sus seguidores dormían, estuvo orando su divino Maestro. El rocío y la escarcha de la noche caían sobre su cabeza inclinada en oración. Su ejemplo queda para sus seguidores.

La Majestad del Cielo, mientras se ocupaba en su misión terrenal, a menudo oraba fervientemente. No siempre visitó Olivet, ya que sus discípulos habían aprendido su retiro favorito y lo seguían a menudo. Por eso eligió la quietud de la noche, cuando no habría [14] interrupción. Jesús podía sanar a los enfermos y resucitar a los muertos. Él mismo era una fuente de bendición y fortaleza. Mandó incluso a las tempestades, y le obedecieron. No estaba manchado de corrupción, ajeno al pecado; sin embargo, ora, y eso a menudo con fuerte clamor y lágrimas. Oró por sus discípulos y por sí mismo, identificándose así con nuestras necesidades, nuestras debilidades y nuestras faltas, tan comunes en la humanidad. Fue un poderoso petionario, que no poseía las pasiones de nuestra naturaleza humana caída, sino que estaba rodeado de debilidades similares, tentado en todos los puntos, incluso como nosotros. Jesús soportó una agonía que requirió la ayuda y el apoyo de su Padre. Cristo es nuestro ejemplo.

¿Son los ministros de Cristo tentados y violentamente abofeteados por Satanás ? así también lo fue el que no conoció pecado. Cristo se volvió hacia su Padre en estas horas de angustia. Él vino a esta tierra para que pueda proporcionar una manera en la que podamos encontrar la gracia y la fuerza para ayudar en cada momento de necesidad, siguiendo su ejemplo en oración frecuente y ferviente. Si los ministros de Cristo imitan este modelo, serán imbuidos de su espíritu, y los ángeles les ministrarán.

Los ángeles ministraron a Jesucristo, pero la presencia de estos ángeles no hizo que su vida fuera fácil y libre de conflictos severos y tentaciones feroces. Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Si los ministros, estando ocupados en la obra que el Maestro les ha señalado, tienen pruebas, perplejidades y tentaciones, si se desaniman sabiendo que [15] ¿Hay Uno que haya soportado todo esto antes que ellos? ¿Abandonarán su confianza porque no realizan todo lo que esperan de sus trabajos? Cristo trabajó fervientemente por su propia nación; pero sus esfuerzos fueron despreciados por los mismos que vino a salvar, y dieron muerte al que vino a darles vida.

Hay un número suficiente de ministros, pero una gran escasez de obreros. Los obreros, colaboradores de Dios, tienen un sentido de la santidad de la obra y de los severos conflictos que deben enfrentar para llevarla adelante con éxito. Los obreros no desmayarán ni se abatirán ante la labor, por ardua que sea. En la epístola de Pablo a los Romanos, dice: "Justificados , pues , por la ~~fe~~ ~~de~~ ~~este~~ ~~mediante~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~nos~~ ~~salvó~~ ~~el~~ ~~Señor~~ ~~Jesucristo~~, por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza. de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones; sabiendo que la tribulación produce paciencia; y paciencia, experiencia; y la experiencia, la esperanza; y la esperanza no avergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado." En él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento. No tenemos excusa si no aprovechamos las amplias provisiones hechas para nosotros para que nada nos falte. El retraerse ante las dificultades, las quejas mientras se sufre bajo la tribulación, hacen que los siervos de Dios sean débiles e ineficientes para llevar responsabilidades y cargas.

Todos aquellos que se mantienen firmes al frente de la batalla, deben sentir la guerra especial de Satanás contra ellos. como se dan cuenta

sus ataques especiales, huirán a la fortaleza; porque sienten [16] su necesidad de una fuerza especial de Dios. Ellos trabajan en su fuerza; por lo tanto, cada victoria que obtienen no los exalta, sino que los lleva en la fe a apoyarse más firmemente en el Poderoso. Se despierta en sus corazones una profunda y ferviente gratitud a Dios, y un gozo en la tribulación, que experimentan cuando son presionados por el enemigo.

Estos siervos voluntariosos están adquiriendo una experiencia. Se está formando un carácter que honrará la causa de Dios.

Es una temporada de privilegio solemne y confianza sagrada para los siervos de Dios. Si estos encargos se cumplen fielmente, grande será la recompensa del siervo fiel cuando el Maestro diga: *'Dado es'*. El trabajo ferviente soportado, el trabajo desinteresado del esfuerzo paciente y perseverante, serán recompensados abundantemente; mientras que Jesús dirá: De ahora en adelante no os llamaré siervos, sino amigos, huéspedes. La aprobación del Maestro no se dio por la grandeza de la obra realizada, por haber ganado muchas cosas, sino por la fidelidad en las pocas cosas. No es por los grandes resultados que se da la recompensa; pero los motivos pesan con Dios. Dios valora más la bondad y la fidelidad que la grandeza de la obra realizada.

Se me ha mostrado que existe el mayor peligro de que muchos dejen de perfeccionar la santidad en el temor del Señor. Los ministros están en peligro de perder sus propias almas. Algunos ministros, después de haber predicado a otros, serán ellos mismos desechados, porque no han perfeccionado el carácter cristiano. En su labor no salvan almas, y dejan incluso de salvar sus propias almas. No ven la [17] importancia del autoconocimiento y el autocontrol. No velan, no oran, para no caer en tentación. Si velaran, conocerían sus puntos débiles, donde son más susceptibles de ser asaltados por las tentaciones. Con vigilancia y oración, sus puntos más débiles pueden ser guardados hasta convertirse en sus puntos más fuertes, y pueden enfrentar la tentación sin ser vencidos. Cada seguidor de Cristo debe examinarse a sí mismo diariamente, para que pueda llegar a conocer perfectamente su propia conducta. Hay un héroe de negligencia de autoexamen con casi todos. Pero este descuido es positivamente peligroso en alguien que profesa ser un vocero de Dios, ocupando la temerosa y responsable posición de recibir las palabras de Dios para darlas a su pueblo. la vida y

conducta de los tales tiene gran influencia sobre los demás. Si tienen algún éxito en el trabajo, llevan a sus conversos a su propio nivel bajo, y es raro que estos conversos se eleven más alto que su ministro. Sus caminos, sus palabras, sus gestos y modales, su fe y su piedad, se consideran una muestra de todos los adventistas observadores del sábado; y por tanto, si siguen el modelo del que ha enseñado la verdad, piensan que están cumpliendo con todo su deber.

Hay mucho en la conducta de un ministro que puede mejorar. Muchos ven y sienten la carencia, mientras parecen ignorar la influencia que ejercen. Son conscientes de sus acciones a medida que las realizan, pero las dejan pasar de su memoria, y por lo tanto [18] no se reforman. Si los ministros hicieran de las acciones del día un tema de cuidadosa reflexión y deliberada revisión, con el objeto de familiarizarse con sus propios hábitos de vida, se conocerían mejor a sí mismos. Mediante un escrutinio minucioso de su vida diaria bajo todas las circunstancias, conocerían sus propios motivos y los principios que los mueven. Este mirar diariamente vuestros actos, para ver si la conciencia aprueba o condena, es necesario para todos los que desean llegar a la perfección del carácter cristiano. Muchas acciones que pasan por buenas obras, incluyendo actos de benevolencia, cuando se investigan de cerca, se encontrará que están motivadas por motivos equivocados. Muchos reciben aplausos por virtudes que no poseen. El que escudriña los corazones inspecciona los motivos y registra los hechos, que con frecuencia surgen de motivos egoístas y de la vil hipocresía, mientras que son muy aplaudidos por los hombres. Cada acto de nuestra vida, ya sea loable y excelente, o merecedor de censura, es juzgado por el Escrutador de corazones, de acuerdo con los motivos que lo impulsaron. Incluso algunos de los ministros de Jesucristo, que abogan por la ley de Dios, tienen muy poco conocimiento de sí mismos. No meditan ni investigan sus motivos. No ven sus errores y pecados, porque no ven con sinceridad y seriedad su vida, sus actos y su carácter, separados y como un todo, y los comparan con la sagrada y santa ley de Dios. No entienden realmente las exigencias de la ley de Dios, y viven diariamente en transgresión del espíritu de esa ley que profesan reverenciar. “Por la ley”, dice Pablo, “es el conocimiento del pecado”. “Yo no [19] había conocido el pecado sino por la ley; porque no había conocido la lujuria, si la ley no hubiera dicho: No codiciarás”. Una comprensión práctica de la ley.

de Dios y sus santas demandas, y también de la expiación de Cristo, no es obtenida por todos los que trabajan en palabra y doctrina. Necesitan convertirse ellos mismos antes de poder convertir a los pecadores.

El espejo fiel que descubriría los defectos en el carbón.

El carácter se descuida, por lo tanto, la deformidad y el pecado existen, y son evidentes para los demás, si no los entienden los que están en falta.

El odioso pecado del egoísmo existe en gran medida, incluso en algunos de los que profesan ser devotos a la obra de Dios. Comparando el carácter de ellos con sus requisitos, especialmente la gran norma, su santa, justa y buena ley, ellos, si los escudriñaran con fervor y honestidad, se darían cuenta de que estaban terriblemente deficientes. Pero algunos no están dispuestos a mirar lo suficientemente lejos o lo suficientemente profundo para ver la depravación de sus propios corazones. Son deficientes en muchos aspectos, pero permanecen en la ignorancia voluntaria de su culpa, y se preocupan especialmente por su propio interés, tanto que Dios no se preocupa por ellos.

Algunos no son devotos por naturaleza; por lo tanto, siempre deben alentar y cultivar un examen minucioso de sus propias vidas y motivos, y deben abrigar especialmente un amor por los ejercicios religiosos y por la oración secreta. A menudo se les escucha hablando de dudas, hablando de incredulidad, haciendo hincapié en las maravillosas luchas que han tenido con los sentimientos de incredulidad. Se concentran en las influencias desalentadoras que afectan su fe, esperanza y valor en la verdad y el éxito final de la obra y la causa en la que están comprometidos, como para hacer [20] una virtud especial que se encuentra en el lado de la duda.

A veces parecen realmente disfrutar de tener un tiempo regular rondando la posición del incrédulo, y fortaleciendo su incredulidad con cada circunstancia que pueden reunir, como una excusa para estar en la oscuridad y la incredulidad. A tales les diríamos: Es mejor que bajéis de una vez, y dejéis el muro de Sión, hasta que seáis hombres convertidos, y seáis buenos cristianos. Antes de que asuman la responsabilidad de convertirse en ministros, Dios les exige que se separen del amor de este mundo. La recompensa que recibirán los que continúen en esta posición de duda, será la que se dará a los temerosos e incrédulos.

Pero, ¿cuál es la razón de esta oscuridad, estas dudas y esta incredulidad? Respondo: Es porque estos hombres no están bien con Dios. No están tratando honesta y verdaderamente con sus propias almas. Se han negado a cultivar la piedad personal. no se han separado

de todo egoísmo, y del pecado y de los pecadores. Han fallado en estudiar la vida de abnegación y de sacrificio de nuestro Señor. No han logrado imitar su vida de pureza, devoción y abnegación, sin intereses egoístas. El pecado que acosa fácilmente ha sido fortalecido al ser cultivado. Se han separado, por su propia negligencia y pecado, de la compañía del divino Maestro, y está un día de camino delante de ellos.

Tienen por compañía a los indolentes, perezosos, rebeldes, incrédulos, irreverentes, ingratos, impíos, y sus asistentes, los ángeles malos [21]. ¿Qué maravilla, pues, si los tales están en tinieblas, o si tienen dudas de doctrina? “Si alguno quiere hacer la voluntad de él, conocerá la doctrina”. Sabréis con certeza con respecto a este asunto. Esto debería despejar todas las dudas y cuestionamientos. Es una separación de Cristo lo que trae estas dudas. Le siguen los fervorosos, honestos, verdaderos, fieles, humildes, mansos y puros, mientras que los ángeles celestiales, vestidos con la panoplia del Cielo, son santificadores, esclarecedores, purificadores y protectores del todo; porque están destinados al Cielo.

No hay que pedir mayor evidencia de que una persona está muy lejos de Jesús, y vive en descuido de la oración secreta, descuidando la piedad personal, que habla así de dudas e incredulidad porque su entorno no es favorable. Los tales no poseen la religión pura, verdadera e inmaculada de Jesucristo. Tienen un artículo espurio que el proceso de refinación consumirá por completo como escoria. Tan pronto como su fe es puesta a prueba, tan pronto como Dios los prueba con sus caminos y medios, vacilan, se paran débilmente, balanceándose, primero en un camino, luego en el otro. No tienen el artículo genuino que poseía Pablo, que podía gloriarse en la tribulación, porque “la tribulación produce paciencia; y paciencia, experiencia; y la experiencia, la esperanza; y la esperanza no avergüenza, porque el amor de Dios está derramado. Tienen una religión de circunstancia. Si todos a su alrededor son fuertes en fe y valor en el éxito final del mensaje del tercer ángel, y no hay ninguna influencia especial ejerciendo contra ellos, entonces aparentemente tienen algo de fe. Pero tan pronto como la adversidad parece venir sobre la causa, y la obra se arrastra pesadamente, y se necesita la ayuda de todos para hacer avanzar las cosas, estas pobres almas, aunque pueden ser ministros profesos del evangelio, esperan todo. quedará en nada. Estos obstaculizan, en lugar de ayudar.

Si surge la apostasía y se manifiesta la rebelión, no los oiréis decir, con palabras de aliento y de alto ánimo: Hermanos, no desmayéis; ten buen ánimo. Sin embargo, el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello, el Señor conoce a los que son suyos”.

Estos hombres, así afectados por las circunstancias, deben permanecer en sus hogares y emplear su fuerza física y mental en una posición menos responsable, donde no estarán expuestos a encontrar una oposición tan fuerte. Si todo va bien, pueden pasar por hombres aparentemente muy buenos y devotos. Pero estos no son los que el Maestro enviará a hacer su obra; porque a su obra se oponen los que son emisarios de Satanás. Satanás, también, y la hueste de ángeles malos se desplegarán contra ellos. Dios ha hecho provisión para los hombres que ha llamado a hacer su obra, para que salgan vencedores en cada competencia. Si se siguen sus instrucciones, nunca se encontrarán con la derrota.

El Señor, hablando por medio de Pablo, Ef. 6:10-18, les dice cómo fortalecerse contra Satanás y sus emisarios: “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra la maldad espiritual en las alturas. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis [23] resistir en el día malo, y habiendo terminado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia; y calzados vuestros pies con el apresto del evangelio de la paz; sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno; y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.”

Estamos comprometidos en una obra exaltada y sagrada. Todos los que profesan ser llamados a la obra de enseñar la verdad a los que se sientan en tinieblas, no deben ser ellos mismos cuerpos de incredulidad y oscuridad. Deben vivir cerca de Dios, donde pueden ser toda luz en el Señor. Por qué no lo son es porque no están obedeciendo la palabra de

Dios mismo; por tanto, oís expresar dudas y desalientos, donde sólo deberían oírse palabras de fe y de santa alegría.

Es religión lo que necesitan los ministros; una conversión diaria a Dios, un interés indiviso y desinteresado en su causa y obra. Debe haber humillación propia y desechar todos los celos, malas sospechas, envidia, odio, malicia e incredulidad. Se necesita una transformación del hombre completo. Algunos han perdido de vista al sufriente Hombre del Calvario.

Él es nuestro modelo. En su servicio no debemos esperar comodidad, honor y grandeza en esta vida. La Majestad de los Cielos no lo recibió”

Fue despreciado y desechado entre los hombres; varón de dolores, experimentado [24] en ~~el mundo~~ <sup>el mundo</sup> por nuestras transgresiones; molido fue por nuestras iniquidades; el castigo de nuestra paz fue sobre él; y con sus llagas somos curados.” Con este ejemplo ante nosotros, ¿eligiremos evitar la cruz y dejarnos llevar por las circunstancias? ¿Se encenderá nuestro celo, nuestro fervor, sólo cuando estemos rodeados por aquellos que están despiertos y celosos en la obra y la causa de Dios?

¿No podemos estar en Dios, dejando que nuestro entorno sea tan desagradable y desalentador? ¿Qué, pues, diremos a estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Es Dios el que justifica. ¿Quién es el que condena? Es Cristo el que murió, sí, más bien, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada? (Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero.) Antes bien, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Porque estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.”

Muchos ministros no tienen un interés indiviso en la obra. Ellos [25] han invertido muy poco en la causa de Dios. Se han tomado tan poco en cuenta la obra y el avance de la verdad, que son fácilmente tentados con respecto a ella y se apartan de ella. No están establecidos, fortalecidos, asentados.

Aquel que comprende bien su propio carácter, que está familiarizado con el pecado que más fácilmente lo acosa y las tentaciones que seguramente lo vencerán, no debe exponerse innecesariamente e invitar a la tentación colocándose en el terreno del enemigo. . Si el deber lo llama a colocarse donde las circunstancias no le son favorables, tendrá una ayuda especial de Dios y así irá completamente ceñido para un conflicto con el enemigo. El conocimiento propio salvará a muchos de caer en penosas tentaciones y evitará una derrota ignominiosa. Para conocernos a nosotros mismos es esencial que investiguemos fielmente los motivos y principios de nuestra conducta, comparando nuestras acciones con la norma del deber revelado en su palabra. Los ministros deben alentar y cultivar la benevolencia.

Se me mostraron hombres que han estado ocupados en nuestra Oficina de Publicaciones, en nuestro Instituto de Salud y en el ministerio, que han trabajado simplemente por un salario. No todos son culpables en este sentido. Hay excepciones. Pero pocos parecen darse cuenta de que deben dar cuenta de su mayordomía. Los medios que se han consagrado a Dios, para hacer avanzar su causa, se han despilfarrado. Las familias pobres, que apreciaban la verdad y habían experimentado su influencia santificadora, y se habían sentido agradecidas a Dios por la verdad, han pensado que podían y debían privarse incluso de lo necesario para la vida, a fin de traer sus ofrendas al tesoro del Señor. Algunos [26] se han despojado de prendas de vestir que realmente necesitaban para estar cómodos, para dar a la causa de Dios. Otros han vendido su única vaca, y los medios así recibidos los han dedicado a Dios. Se han inclinado ante el Señor con sus ofrendas y, con la sinceridad de sus almas, con muchas lágrimas de gratitud porque tenían el privilegio de hacerlo por la causa de Dios, han invocado su bendición sobre sus ofrendas al enviarlas. , orando para que pudieran ser el medio de llevar el conocimiento de la verdad a las almas que estaban en tinieblas. Los medios así dedicados no siempre han sido apropiados como los diseñaron los abnegados donantes.

Los hombres codiciosos y egoístas han manejado infielmente los recursos que se han llevado al tesoro. Ellos mismos no tenían espíritu de abnegación ni de abnegación , y han robado la tesorería de Dios al recibir medios que no se han ganado con justicia. Su gestión profana e imprudente despilfarró y desperdió medios que habían sido consagrados a

Dios con oraciones y lágrimas. Se me mostró que el ángel registrador ha hecho un registro fiel de cada ofrenda dedicada a Dios y puesta en la tesorería, y se registra el resultado final de los medios así otorgados. El ojo de Dios se ha dado cuenta de cada centavo dedicado a su causa, y de la disposición mental, o la reticencia, del dador. También se relata el motivo de dar.

Los hombres y mujeres consagrados y abnegados, que devuelven a Dios lo que es de Dios, como él les exige, serán recompensados de acuerdo con sus obras. Si los medios así consagrados a [27] Dios se aplican mal, que no logran el objeto que el donante tenía en vista, la gloria de Dios y la salvación de las almas, aquellos que hicieron el sacrificio con sinceridad de alma, con un ojo solteros para la gloria de Dios, no perderán su recompensa.

Los que hayan hecho mal uso de los medios dedicados a Dios, estarán obligados a dar cuenta de su mayordomía. Algunos se han aferrado egoístamente a los medios, debido a su amor por las ganancias. Otros no tienen una conciencia tierna. A través de un egoísmo largamente acariciado, sus conciencias están cauterizadas. Ven las cosas sagradas y eternas desde un punto de vista bajo. Sus sensibilidades morales parecen paralizadas por su larga permanencia en el curso del mal. Parece imposible elevar sus puntos de vista y sentimientos a la norma alta y exaltada que se presenta claramente en la palabra de Dios. Esta clase no encontrará lugar en el Cielo, a menos que haya una transformación completa por medio de la renovación de la mente. Aquellos que han seguido un curso de egoísmo y error, que incluso el tesoro de Dios no ha sido considerado sagrado por ellos, no pudieron apreciar la pureza y santidad de los santificados en el reino de los cielos, o el valor de la rica gloria y el recompensa eterna reservada para los fieles. Sus mentes han estado tanto tiempo en un canal egoísta y bajo, que no pueden apreciar las cosas eternas. No valoran la salvación. Parece imposible elevar sus mentes para estimar correctamente el plan de salvación o el valor de la expiación. Los intereses egoístas han absorbido todo el ser. Como un imán, retienen la mente y [28] los afectos, atándolos a un nivel bajo. Algunos de estos nunca alcanzarán la perfección del carácter cristiano, porque no ven el valor y la necesidad de tal carácter. No puedes elevar sus mentes para que sean encantados con la santidad. El amor propio y los intereses egoístas han deformado tanto su carácter que

no se puede hacer ver y distinguir lo sagrado y eterno de lo común. La causa de Dios y su tesoro ya no son sagrados para ellos que el manejo de medios comunes para fines mundanos o Negocio común.

Los deberes en esta dirección son vinculantes para todos los que profesan ser seguidores de Cristo. La ley de Dios especifica su deber hacia su prójimo: "Amarás hombres: a tu prójimo como a ti mismo". un desprecio de la justicia, la misericordia y la benevolencia, hacia su prójimo, se ha endurecido tanto el corazón que pueden ir aún más lejos sin escrúpulos de conciencia, e incluso robar a Dios. ¿Tales cierran sus ojos y sus entendimiento al hecho de que Dios sabe, que Dios lee, cada uno de sus acción, y el motivo que los impulsó a ella? Su recompensa es con él, y su obra delante de él, para dar a cada uno según su el trabajo será. Todo acto bueno y todo mal, y su influencia. sobre otros, es trazada por el Buscador de corazones, a quien cada se revela el secreto. Y la recompensa será conforme a los motivos que motivó la acción.

Los que han ocupado puestos de responsabilidad y, a pesar de las repetidas advertencias que el Señor les ha enviado, han, en el frente a estas advertencias y reprensiones, siguieron sus propios caminos, y sido guiados por su propio juicio no santificado y, en consecuencia, [29] consecuencia, la causa de Dios ha sufrido, y las almas se han vuelto de la verdad, tendrá un registro temible para cumplir en el día de la retribución final. Si las almas así culpables se salvan alguna vez, no será por esfuerzo común de su parte. Su vida pasada debe ser vista por ellos, y redimidos, cuya obra, si se inicia con sinceridad y se sigue persistentemente con perseverancia y fervor incansable, ser totalmente exitoso.

Pero muchos no tendrán éxito, porque el trabajo que comienzan con fervor se convierte en apatía y descuido.

Sus esfuerzos son correctos al principio, ya que tienen algún sentido de su condición; pero buscan olvidar el pasado, y pasar sobre él sin quitando los tropiezos y efectuando una obra cabal. Sus el arrepentimiento no es tristeza genuina porque Dios ha sido deshonrado, y las almas por las que Cristo murió se han perdido a causa de su influencia . Hacen esfuerzos espasmódicos. Muestran gran sentimiento; pero el hecho de que este sentimiento pronto pasa, y no es sucedido por esfuerzo, sino sólo una indiferencia apática, evidencia que Dios no estaba

totalmente en el trabajo. Los sentimientos fueron operados durante un tiempo; pero el trabajo no llegó lo suficientemente profundo como para cambiar los principios que regían sus acciones. Están tan expuestos a ser conducidos al mismo curso de error como al principio; porque no tienen fuerzas para resistir las asechanzas de Satanás, sino que están sujetos a sus artimañas.

La vida de un verdadero cristiano es hacia adelante. No hay que quedarse quieto, ni volver atrás. Es su privilegio ser “lentos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría e inteligencia espiritual; para que [30] andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, siendo fructíferos en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad con gozo; dando gracias al Padre que nos ha hecho aptos para ser partícipes de la herencia de los santos en luz.”

Suplicaría a todos, pero especialmente a los que ministran en palabra y doctrina, que se rindan sin reservas a Dios. Consagrad vuestras vidas a Dios, y sed verdaderamente ejemplos para el rebaño. Ya no te conformes con. quedan enanos en las cosas espirituales. Que su objetivo sea nada menos que la perfección del carácter cristiano. Que vuestra vida sea desinteresada e intachable, para que siempre sea una reprensión viviente para aquellos cuyas vidas son egoístas, y cuyos afectos parecen estar sobre su tesoro terrenal. Que Dios os conceda que seáis fortalecidos según las riquezas de su gloria, “con poder por su Espíritu en el hombre interior; que Cristo habite en vuestros corazones por la fe; para que, arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura; y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.”

\* \* \* \* \*

## **EJERCICIO Y AIRE.**

EL Señor dispuso en la creación del hombre que fuera activo y útil. Muchos viven en este mundo como máquinas inútiles; como si apenas existieran. En lo que respecta a su influencia, [31] no iluminan el camino de nadie, y no son una bendición para nadie. Viven para que otros carguen con sus vidas. En cuanto a su influencia

por el lado del derecho se refiere, son sólo cifras; pero dicen con peso en el lado equivocado. Para escudriñar las vidas de tan de cerca, apenas se puede encontrar un acto de benevolencia desinteresada. Cuando mueren, su memoria muere con ellos. Sus nombres pronto perecen; porque no pueden vivir ni siquiera en el afecto de sus amigos por medio de verdadera bondad y actos virtuosos.

La vida con tales ha sido un error. No han sido mayordomos fieles. Han olvidado que su Creador tiene derechos sobre ellos, y que él desea que sean activos en hacer el bien y en bendecir a otros con su influencia. Pero los intereses egoístas atraen la mente y conducen al olvido de Dios y del propósito de su Creador.

Todos los que profesan ser seguidores de Jesús deben sentir que el deber los está probando de preservar sus cuerpos en la mejor condición de salud, para que la mente pueda estar clara para comprender las cosas celestiales. La mente necesita ser controlada. La imaginación a menudo engaña, y al ser complacida, trae formas severas de enfermedad sobre los afligidos. Muchos mueren cuyas enfermedades son en su mayoría imaginarias. La mente tiene una influencia muy poderosa sobre la salud. Conozco a varios que se han provocado enfermedades reales por la influencia de la imaginación.

Una hermana fue cargada de una silla a la cama y de una habitación a otra por su esposo porque pensó que era demasiado débil para caminar. Pero, como me fue presentado el caso más tarde, ella podría haber caminado tan bien como yo si así lo hubiera pensado. Si [32] hubiera ocurrido un accidente: la casa se incendiara o uno de sus hijos hubiera estado en peligro inminente de perder la vida por una caída, esta mujer se habría despertado por la fuerza de las circunstancias y habría caminado con bastante facilidad y rapidez. Esta mujer podía caminar, en lo que se refiere a la fuerza física; pero, por una imaginación enferma, concluyó que no podía caminar, y no despertó el poder de la voluntad para resistir este engaño. La imaginación dijo: No puedes caminar, y es mejor que no lo intentes. Siéntate quieto; tus miembros son tan débiles que no puedes estar de pie, sino que caerás.

Si esta hermana hubiera despertado sus energías entumecidas y dormidas, y su fuerza de voluntad, este engaño habría sido descubierto. Al ceder a la imaginación, probablemente piensa, hasta el día de hoy, que, en ese momento en que estaba tan indefensa, lo estaba por necesidad; pero esto

era puramente un capricho de la imaginación. La imaginación juega a veces trucos extraños con los mortales enfermos.

Algunos tienen tanto miedo al aire que encogen la cabeza y el cuerpo hasta parecer momias. Se sientan en la casa, generalmente inactivos, por temor a cansarse y enfermarse si hacen ejercicio en las puertas o al aire libre. Pueden hacer ejercicio habitual al aire libre, todos los días agradables, si así lo creen.

La inactividad continua es una de las mayores causas de la debilidad del cuerpo y de la mente. Son muchos los enfermos que deberían estar en muy buen estado de salud, y así estar en posesión de una de las más ricas bendiciones que pueden gozar los hombres y las mujeres.

[33] Se me ha mostrado que muchos que aparentemente son débiles y siempre se quejan, no están tan mal como se imaginan. Algunos de estos tienen voluntades poderosas que, ejercitadas en la dirección correcta, serían un gran medio para resistir la enfermedad y controlar la imaginación. Pero sucede con demasiada frecuencia que la voluntad se ejerce en una dirección equivocada y se niega obstinadamente a ceder a la razón. Esa voluntad ha resuelto el asunto, que inválidos son, y la atención debida a los inválidos tendrán, independientemente del juicio de los demás.

Se me han mostrado madres que están gobernadas por una imaginación enferma, y su influencia se siente sobre el esposo y los hijos. Las ventanas deben mantenerse cerradas porque ella siente el aire. Si tiene un poco de frío y se hace un cambio en su ropa, piensa que sus hijos deben ser tratados de la misma manera, hasta que toda la familia pierda la resistencia física. Todos han sido afectados por una mente, y heridos física y mentalmente por la imaginación enferma de una mujer, que se consideraba un criterio para toda la familia. El cuerpo había sido vestido de acuerdo con los caprichos de una imaginación enferma, y asfixiado bajo una cantidad de envolturas que debilitaban el sistema. La piel no pudo realizar su oficio. El estudiado hábito de rehuir el aire y evitar el ejercicio, ha cerrado los poros de la piel —las boquitas por las que respira el cuerpo— imposibilitando arrojar una acumulación de impurezas por esa fuente. La carga del trabajo recae sobre el hígado, los pulmones, los riñones, etc., y estos órganos internos generalmente se ven obligados a hacer el trabajo de la piel. Estas personas se enferman a sí mismas a través de sus malos hábitos; sin embargo, en la cara

de luz y conocimiento, se apegarán a su propio curso. Ellos razonan así: ¿No hemos tratado el asunto? ¿Y no lo entendemos por experiencia? Pero la experiencia de una persona cuya imaginación falla, no debería tener mucho peso para nadie.

Pero la estación más temida, si se va entre estos inválidos, es el invierno. De hecho, es invierno, no solo afuera, sino adentro, para aquellos que se ven obligados a vivir en la misma casa y dormir en la misma habitación. Estos de imaginación enferma se encierran en las puertas y cierran las ventanas; porque el aire afecta sus pulmones y sus cabezas. La imaginación está activa, esperando enfriarse, y lo tendrán. Ninguna cantidad de razonamiento puede hacerles creer que no entienden toda la filosofía del asunto. ¿No lo han probado? ellos discutirán. Es cierto que han probado un lado de la cuestión — tomar su propio curso— y, sin embargo, se enfrían, si se exponen en lo más mínimo. Tiernos como bebés, no pueden soportar nada; sin embargo, siguen viviendo, y continúan cerrando las ventanas y puertas y revoloteando sobre la estufa, y disfrutando de su miseria. Seguramente han probado que su proceder no los ha sanado, sino que ha aumentado sus dificultades. ¿Por qué no permitirán que la razón influya en el juicio y controle la imaginación? ¿Por qué no probar ahora un camino opuesto? De manera juiciosa procura obtener más ejercicio y aire al aire libre, en lugar de permanecer en la casa día a día, más como un bulto de ropa seca que como un hombre vivo. Muchos se vuelven inválidos principalmente, si no totalmente, porque la sangre no circula libremente y no se producen los cambios en el fluido vital, que son necesarios para la vida y la salud. No han dado ejercicio a sus cuerpos, ni alimento a sus pulmones, que es aire puro y fresco; por lo tanto, es imposible que la sangre se vitalice y siga su curso a través del sistema sin volverse perecedera. Cuanto más ejercicio hagamos, mejor será la circulación de la sangre. Mueren más personas por falta de ejercicio que por fatigarse demasiado con el ejercicio. Muchos más se oxidan que se desgastan. Aquellos que se acostumbren a hacer el ejercicio apropiado al aire libre, tendrán generalmente una circulación buena y vigorosa. Dependemos más del aire que respiramos que de los alimentos que comemos. Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, que deseen salud y que deseen disfrutar de una vida activa, deben recordar que no pueden tenerla sin una buena circulación. Deberían decidirse, cualquiera que sea su

negocios e inclinaciones, ejercitarse tanto como puedan al aire libre. Deben sentir que es un deber religioso superar sus condiciones de salud que los han mantenido confinados en sus puertas y los han privado del ejercicio al aire libre.

Algunos inválidos se vuelven testarudos en el asunto y no se convencen de la gran importancia de hacer ejercicio al aire libre todos los días, donde pueden obtener un suministro de aire puro. Persisten, año tras año, en salirse con la suya y en vivir en una atmósfera casi desprovista de vitalidad, por miedo a resfriarse. Es imposible [36] que esta clase tenga una circulación saludable. Todo el sistema sufre por falta de ejercicio y aire puro. La piel se debilita y se vuelve más sensible a cualquier cambio en el ambiente.

Con frecuencia se pone ropa adicional y aumenta el calor de la habitación. Al día siguiente pueden soportar un poco más de calor y un poco más de ropa para sentirse perfectamente calientes; y así aceptan cada sentimiento cambiante hasta que tienen muy poca vitalidad para soportar cualquier resfriado. Algunos preguntarían, ¿quieres que permanezcamos fríos? ¿Qué haremos? Si añades ropa, que sea poco; y haz ejercicio, si es posible, para recuperar el calor que necesitas. Si definitivamente no pueden participar en el ejercicio activo, caliéntense junto al fuego. Tan pronto como esté caliente, no continúe usando sus cubiertas adicionales; apártalos y retíralos del fuego. Si aquellos que pueden se involucraran en algún empleo activo para quitarse la mente de sí mismos, generalmente olvidarían que tenían frío y no recibirían daño.

Debe bajar la temperatura de su habitación tan pronto como haya recuperado su calor natural. Nada puede ser peor para los inválidos que tienen pulmones débiles que una atmósfera sobrecalentada.

Los inválidos se privan demasiado de la luz solar. Este es uno de los agentes más curativos de la naturaleza. Sin embargo, es muy simple, por lo tanto, no está de moda, disfrutar de los rayos de la luz del sol de Dios y embellecer nuestros hogares con su presencia. La moda tiene el mayor cuidado en apartar la luz del sol de los salones y dormitorios, echando cortinas y cerrando postigos, como si sus rayos fueran ruinosos para la vida y la salud. No es Dios quien ha traído sobre nosotros los muchos males [37] de los que son herederos los mortales. Es nuestra propia locura la que nos ha llevado a privarnos de las cosas que son preciosas, y de las bendiciones que Dios ha provisto, que son inestimables, si se usan adecuadamente para la recuperación de la salud. Si desea que sus hogares sean dulces y acogedores, há

brillante con el aire y el sol. Retire sus pesadas cortinas, abra las ventanas, baje las persianas y disfrute de la rica luz del sol, aunque sea a expensas de los colores de sus alfombras. La preciosa luz del sol puede desteñir sus alfombras, pero dará un saludable color a las mejillas de sus hijos. Un hogar humilde, con la presencia de Dios y con corazones amorosos y fervorosos, resplandeciente con el aire y la luz del sol, y alegre con la bienvenida de la hospitalidad desinteresada, será para su familia y el cansado viajero un cielo abajo.

A muchos se les ha instruido desde su infancia que el aire de la noche es positivamente perjudicial para la salud, por lo que debe ser excluido de sus habitaciones. Están engañados; y para su propio daño cierran las ventanas y puertas de sus dormitorios, para protegerlos del aire de la noche. que dicen que es tan peligroso para la salud. En el fresco de la noche, puede ser necesario protegerse del frío con una cubierta adicional; pero deberían darle aire a sus pulmones.

En una tarde de otoño viajábamos en un automóvil lleno de gente. La atmósfera era muy impura debido a tantas respiraciones. Las exhalaciones de los cuerpos y los pulmones crearon una sensación de lo más repugnante. Levanté mi ventana, y estaba disfrutando del aire fresco, cuando una señora, en tono ferviente e implorante, gritó, Baje esa ventana y Te resfriarás enfermarás; porque el aire de la noche es tan [38] insalubre." Le dije: "Señora, no tenemos otro aire en este coche, si fuera de él, sino el aire de la noche. Respirar. Dios ha provisto para sus criaturas aire para respirar durante el día, y lo mismo, hecho un poco más fresco, para la noche. No te es posible respirar, en la noche, nada más que el aire de la noche.

La cuestión que ahora debe resolverse es: ¿Será puro el aire nocturno que respiramos? ¿O mejora después de haberlo respirado una y otra vez? ¿Es bueno para nuestra salud respirar el aire contaminado de este coche por la noche? Las exhalaciones que salen de los pulmones y cuerpos de los hombres empapados de tabaco y alcohol, contaminan el aire y ponen en peligro la salud; y, sin embargo, casi todos los pasajeros se sientan tan indiferentes como si inhalaran la atmósfera más pura. Dios nos ha provisto sabiamente, para que en la noche respiremos el aire de la noche, y en el día, el aire del día. Si fallamos en responder al plan de Dios, y la sangre se vuelve impura, nuestros malos hábitos lo han hecho así. Pero el aire de la noche, respirado en la noche, no envenenará por sí mismo la corriente de la vida humana." Muchos sufren de enfermedades porque se niegan a recibir en sus

habitaciones por la noche el aire puro de la noche. El aire libre y puro del cielo es una de las bendiciones más ricas que podemos disfrutar.

Otra preciosa bendición es el ejercicio adecuado. Hay muchos indolentes, inactivos, poco inclinados al trabajo físico o al ejercicio porque les cansa. ¿Y si les cansa? La razón por la que se cansan es porque no fortalecen sus músculos con el ejercicio, por lo tanto, sienten el menor esfuerzo. Las mujeres y niñas inválidas están más complacidas con trabajos ligeros, como tejer, bordar o hacer frivolidé, que dedicarse al trabajo físico. Si los inválidos quisieran recobrar la salud, no deberían interrumpir el ejercicio físico ; porque así aumentarán la debilidad muscular y la debilidad general.

Vendad el brazo y dejad que permanezca inservible, aunque sea por unas pocas semanas, luego liberadlo de nuevo de sus ataduras, y descubriréis que es más débil que el que habéis estado usando moderadamente durante el mismo tiempo. El mismo efecto se produce sobre todo el sistema muscular por la inactividad. La sangre no puede expulsar las impurezas que se lograrían mediante la circulación activa inducida por el ejercicio.

Todos los que puedan hacerlo, deberían caminar al aire libre todos los días, cuando el tiempo lo permita, tanto en verano como en invierno. Pero la ropa debe ser adecuada para el ejercicio. Los pies deben estar bien protegidos. Un paseo, incluso en invierno, sería más beneficioso para la salud que todas las medicinas que puedan prescribir los médicos. El ejercicio de caminar es preferible a montar a caballo, para aquellos que pueden caminar. Los músculos y las venas pueden realizar mejor su trabajo. Habrá mayor vitalidad, que es tan necesaria para la salud. Los pulmones tendrán la acción necesaria; porque es imposible salir al aire tonificante de una mañana de invierno sin hinchar los pulmones. Algunos hombres y mujeres han pensado que las riquezas y la ociosidad serían verdaderas bendiciones. Algunos han adquirido riqueza o la han heredado inesperadamente. Sus hábitos activos se han roto. Su tiempo está desempleado. Viven a sus anchas, y su utilidad parece acabarse. Se vuelven inquietos, ansiosos, [40] preocupados e infelices; y sus vidas pronto terminan. Los que siempre están ocupados y van alegremente en el desempeño de su tarea diaria, son los más felices y saludables. El descanso y la serenidad de la noche traen a sus cuerpos cansados un sueño ininterrumpido. El Señor sabía lo que era para la felicidad del hombre cuando le d La sentencia de que el hombre debe trabajar para su pan, y la promesa de

la felicidad y la gloria futuras, procedían del mismo trono. Ambos son bendiciones.

Las mujeres de moda son inútiles para todos los buenos fines de la vida humana. Poseen poca fuerza de carácter, poca voluntad moral y poca energía física. Su mayor objetivo es ser admirados. No bendicen a nadie, mueren prematuramente y nadie los extraña.

El ejercicio ayudará al trabajo de la digestión. Después de una comida, salir a caminar, mantener la cabeza erguida, echar los hombros hacia atrás y así ejercitarse moderadamente al caminar, será un gran beneficio. La mente se desviará del yo hacia las bellezas de la naturaleza. Cuanto menos se llame la mente al estómago después de una comida, mejor. Si tiene miedo constante de que su comida lo lastime, seguramente lo hará. Olvídate de ti mismo y piensa en algo alegre.

Muchos trabajan bajo la idea equivocada de que si han tomado frío, la temperatura de su habitación debe aumentarse hasta que esté excesivamente caliente. Excluyen cuidadosamente el aire exterior. El sistema puede estar alterado, los poros de la piel cerrados por materia de desecho, y los órganos internos pueden estar sufriendo más o menos inflamación, porque la sangre se ha enfriado de la superficie y se ha arrojado sobre ellos. Este, entre todos los demás, es el momento de no privar a los pulmones de aire puro y fresco. Cuando cualquier parte del sistema, como los pulmones o el estómago, [41] está enferma, si alguna vez se necesita aire puro, es entonces. El ejercicio juicioso induciría la sangre a la superficie, lo que aliviaría los órganos internos. El ejercicio vigoroso, pero no violento, al aire libre, con alegría de espíritu, promoverá la circulación, dará un brillo saludable a la piel y enviará la sangre, vitalizada por el aire puro, a las extremidades. El estómago enfermo encontrará alivio con el ejercicio.

Los médicos aconsejan frecuentemente a los inválidos que visiten países extranjeros, que vayan a los manantiales, o que cabalguen sobre el océano, para recobrar la salud ; cuando, en nueve de cada diez casos, si comieran con moderación y se dedicaran a un ejercicio saludable con un espíritu alegre, recuperarían su salud y ahorrarían tiempo y dinero. El ejercicio, y un uso libre y abundante del aire y la luz del sol, bendiciones que el Cielo ha otorgado gratuitamente a todos, darían vida y fuerza al inválido demacrado.

Una gran clase de mujeres se contenta con rondar sobre la estufa, respirando aire impuro durante la mitad o las tres cuartas partes del tiempo, con

el cerebro acalorado y medio adormecido. Deben salir a hacer ejercicio todos los días, si hay que descuidar algunas cosas en puertas. Necesitan el aire fresco para calmar sus cerebros distraídos. No necesitan ir a sus vecinos a chismear; pero deben tener un objeto delante de ellos, hacer algún bien; trabajar hasta el fin de beneficiar a los demás; entonces serán un ejemplo para los demás, y ellos mismos recibirán un verdadero beneficio.

La salud perfecta depende de la circulación perfecta. Debe prestarse atención especial a los brazos y extremidades, de modo que puedan estar tan [42] completamente cubiertos como el pecho y la región sobre el corazón, donde hay la mayor cantidad de calor. Los padres que visten a sus hijos con los brazos o las extremidades desnudos, o casi, están sacrificando la salud y la vida de sus hijos a la moda. Si los brazos y las extremidades no están tan calientes como el cuerpo, la circulación no se equilibra. Las extremidades alejadas de los órganos vitales no han sido debidamente cubiertas, la sangre es conducida a la cabeza, causando dolor de cabeza o hemorragia nasal; o hay una sensación de plenitud alrededor del pecho, que produce tos o palpitaciones del corazón, debido a demasiada sangre en esa localidad, o el estómago tiene demasiada sangre, causando indigestión.

Para seguir las modas, las madres visten a sus hijos con los miembros casi desnudos; y la sangre se enfría de su curso natural y se arroja sobre los órganos internos, rompiendo la circulación y produciendo enfermedades. Los brazos y las extremidades no fueron formados por nuestro Creador para soportar la exposición como la cara. El Señor ha provisto al rostro de una inmensa circulación, porque debe estar expuesto. Él ha provisto grandes venas y nervios para las extremidades y los pies, para contener una gran cantidad de la corriente de la vida humana, para que las extremidades puedan estar uniformemente tan calientes como el cuerpo. Deben estar tan bien vestidos como para inducir la sangre a las extremidades. Satanás ha inventado las modas que dejan los miembros expuestos, enfriando la corriente de vida de su curso original. Los padres se inclinan ante el santuario de la moda, y visten a sus hijos de tal manera que los nervios y las venas se contraen y no responden al propósito que Dios diseñó para ellos. El resultado son pies y manos habitualmente fríos.

Estos padres que siguen la moda en lugar de la razón, tendrán una [43] cuenta que rendir a Dios por robar así la salud a sus hijos.

Incluso la vida misma se sacrifica con frecuencia al dios de la moda.

Los niños vestidos a la moda no pueden soportar la exposición al aire libre, a menos que el clima sea templado. Padres y

los niños permanecen en habitaciones mal ventiladas, temerosos del ambiente exterior. Bien pueden, con su estilo de ropa de moda. Pero si se visten con sensatez y tienen valor moral para tomar su posición del lado de lo correcto, no pondrán en peligro la salud saliendo en verano y en invierno, y haciendo ejercicio libremente al aire libre. Pero muchos, si no se les perturbaba en su propio curso, pronto completarían el sacrificio de sus propias vidas y las de sus hijos. Y aquellos que se ven obligados a tener el cuidado de ellos se convertirán en víctimas. El inválido que es controlado por la imaginación debe ser temido. Todos los que viven en la casa con ella se debilitan. El marido pierde su energía nerviosa. Se enferma porque, una parte considerable del tiempo, su esposa le roba el aire vital del cielo. Pero los pobres niños que piensan que la madre sabe mejor lo que es correcto, son los que más sufren. El proceder equivocado de la madre la ha debilitado y, si tiene frío, se envuelve en más envolturas y da lo mismo a los niños, pensando que ellos también deben tener frío. Las puertas y ventanas se cierran y la temperatura de la habitación aumenta. Los niños son frecuentemente enclenques y débiles, y no poseen un alto grado de valor moral. El marido y los hijos quedan así encerrados durante el invierno, esclavos de las nociones de una mujer controlada por la imaginación y, a veces, por una voluntad determinada. Los [44] miembros de tal familia son mártires diarios. Están sacrificando la salud al capricho de una mujer imaginativa, quejosa, murmuradora. Están privados, en gran medida, del aire que los vigorizará y les dará energía y vitalidad.

Aquellos que no usan sus extremidades ejercitándolas todos los días, se darán cuenta de una debilidad cuando intentan hacer ejercicio. Los músculos y las venas no están en condiciones de realizar su trabajo y mantener toda la maquinaria viviente en acción saludable, cada órgano del sistema desempeñando su parte. Las extremidades se fortalecerán con el uso. El ejercicio moderado todos los días impartirá fuerza a los músculos. Sin ejercicio se vuelven fofos y debilitados. El hígado, los riñones y los pulmones se fortalecerán para realizar su trabajo mediante el ejercicio activo al aire libre todos los días. Trae en tu ayuda el poder de la voluntad, que resistirá el frío y dará energía al sistema nervioso. En poco tiempo te darás cuenta de los beneficios del ejercicio y el aire puro, que no vivirías sin estas bendiciones. Tus pulmones privados de aire serán como una persona hambrienta privada de alimento.

más tiempo sin comida que sin aire. Los pulmones deben tener aire. Es el alimento que Dios ha provisto para los pulmones; por tanto, no lo consideréis como un enemigo, sino como una preciosa bendición de Dios.

Si los inválidos se permiten fomentar imaginaciones enfermas, no sólo desperdiciarán sus propias energías, sino también la vitalidad de quienes los cuidan. Aconsejaría a las hermanas inválidas que se han acostumbrado a llevar mucha ropa, que la vayan dejando [45] poco a poco. Algunos de ustedes son simplemente criaturas para comer y respirar, y fallan en responder al propósito por el cual Dios los creó. Debéis tener un objetivo exaltado en la vida y tratar de ser miembros útiles de la sociedad, y útiles y eficientes en vuestras propias familias. No debe requerir que la atención de la familia se centre en usted.

No debe basarse en gran medida en las simpatías de los demás. Deberías hacer tu parte dando amor y simpatía a aquellos que son desafortunados, y deberías recordar que tienen tribulaciones y pruebas peculiares a ellos mismos. Mira si puedes, con palabras de simpatía y amor, aligerar sus cargas. Al bendecir a otros, te darás cuenta de una bendición para ti mismo.

Los que se dedican a la obra de hacer el bien a los demás, en la medida de lo posible, dando una demostración práctica de su interés por ellos, no sólo alivian los males de la vida humana al ayudarlos a sobrellevar sus cargas, sino que al mismo tiempo contribuyendo en gran medida a su propia salud de alma y cuerpo. Hacer el bien es un empleo que beneficiará tanto al dador como al receptor. Si se olvida el yo por el interés que tiene en los demás, y se impide que sus pensamientos se absorban en usted mismo, se obtiene una victoria sobre sus debilidades. La satisfacción que obtendrás al hacer el bien te ayudará mucho a recuperar el sano tono de la imaginación. El placer de hacer el bien anima la mente y vibra en todo el cuerpo.

Mientras que los rostros de los hombres benévolos se iluminan con alegría y sus semblantes expresan la elevación moral de la mente, los de los hombres egoístas y tacaños están abatidos, abatidos y sombríos. Sus defectos morales se ven en sus semblantes. El egoísmo y el [46] amor propio han estampado sus propias imágenes en el hombre exterior. El hombre o la mujer que actúa por verdadera benevolencia desinteresada, es partícipe de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la lujuria; mientras que los avaros y egoístas han acariciado su egoísmo, hasta que sus simpatías sociales se han vuelto

secos y marchitos, y sus semblantes expresan la imagen del enemigo caído, más que la de la pureza y la santidad.

Inválidos, les aconsejo que se aventuren algo. Despierte su fuerza de voluntad, y al menos haga una prueba de este asunto. Retirad vuestros pensamientos y afectos de vosotros mismos. Camine por fe. Si te inclinas a centrar tus pensamientos en ti mismo, temiendo hacer ejercicio y temiendo que si te expones al aire perderás la vida, resiste estos pensamientos y sentimientos. No cedas a tu imaginación enferma. Pero puedes morir si haces la prueba. ¿Qué pasa si te mueres? Es mejor perder una vida que sacrificar muchas. Los caprichos y las nociones que amas no solo destruyen tu vida, sino que hieren a aquellos cuyas vidas son más valiosas que la tuya. El curso que le recomendamos que siga, no lo lastimará ni lo privará de la vida. Obtendrá beneficio de ello. No necesitas ser imprudente o imprudente; pero comience moderadamente al principio, para tener más aire y ejercicio, y continúe su reforma hasta que se vuelva útil y una bendición para sus familias y todos los que lo rodean. Deje que su juicio esté convencido de que el ejercicio, la luz del sol y el aire son las bendiciones que el Cielo ha provisto para sanar a los enfermos y mantener saludables a los que no están enfermos. Dios no te priva de estas bendiciones gratuitas. Os habéis castigado a vosotros mismos cerrando vuestras puertas [47] contra estas bendiciones otorgadas por el Cielo.

Estos agentes simples, pero poderosos, utilizados adecuadamente, ayudarán a la naturaleza a superar las dificultades reales, si las hay, y darán un tono saludable a la mente y vigor al cuerpo.

En esta era del mundo, cuando el vicio y la moda dominan a los hombres ya las mujeres, los cristianos deben poseer un carácter virtuoso y una gran dosis de buen sentido común. Si así fuera, los rostros que ahora están nublados, con las marcas de la enfermedad y la depravación, estarían esperanzados y alegres, iluminados por la verdadera bondad y una conciencia tranquila.

El sistema de no hacer nada es la mayor maldición que ha caído sobre la raza. Los niños que son tan desafortunados como para ser criados y educados por madres que no poseen un verdadero valor moral, pero que tienen una imaginación enfermiza, sufren dolencias imaginarias, necesitan simpatía, instrucción paciente y el tierno cuidado de todos los que puedan ayudarlos. Las necesidades de estos niños no se satisfacen, y su educación es tal que los inhabilita para ser miembros útiles de la sociedad mientras viven, y

para llenar tumbas prematuras. Si sus vidas son prolongadas, nunca olvidarán las lecciones que les enseñó, por precepto y ejemplo, su madre; y en muchos casos seguirán sus pasos. Su manto cae sobre sus pobres hijos, y es como un manto oscuro. Su rumbo inconsistente ha dejado el sello de su carácter en sus vidas. No pueden superar fácilmente la educación de su infancia. Los errores de la vida de la madre han sido grabados en ellos por sus palabras y sus acciones.

[48] El lazo más tierno que existe es entre la madre y el niño.

El niño se impresiona más por la vida y el ejemplo de la madre que por el del padre; porque un lazo de unión más fuerte y más tierno los une. Las madres tienen una gran responsabilidad sobre ellas.

Si pudiera inculcarles a las madres el trabajo que pueden hacer para moldear las mentes de sus hijos, sería feliz. Si los padres obtuvieran conocimiento por sí mismos y sintieran la importancia de poner su conocimiento en un uso práctico en la educación de sus queridos hijos, veríamos un orden diferente de cosas entre los jóvenes y los niños. Los niños necesitan ser instruidos con respecto a sus propios cuerpos. Hay muy pocos jóvenes que tengan algún conocimiento definido de los misterios de la vida humana. Saben muy poco acerca de la maquinaria viviente. Dice David, "

Te alabaré, porque estoy hecho maravillosa y maravillosamente." Enseñad a vuestros hijos a estudiar de causa a efecto: que si violan las leyes de su ser, deben pagar la pena sufriendo la enfermedad. Si en su esfuerzo no puede ver ninguna mejora especial, no se desanime; instruir pacientemente, renglón sobre lino, precepto sobre precepto, un poco aquí y un poco allá. Si en tus esfuerzos has logrado olvidarte de ti mismo, has dado un paso en la dirección correcta. Presiona hasta que obtengas la victoria. Continúen enseñando a sus hijos sobre sus propios cuerpos y cómo cuidarlos. La imprudencia en cuanto a la salud corporal tiende a la imprudencia en el carácter moral. No se olvide de enseñar a sus hijos cómo cocinar. Al hacerlo así, les impartís principios [49] que deben tener en su educación religiosa. Estarás sentando las bases de las ramas más útiles del conocimiento dando a tus hijos lecciones de fisiología y enseñándoles a cocinar, con sencillez y, sin embargo, con destreza. Se requiere habilidad para hacer un buen pan ligero. Hay religión en la buena cocina. cuestiono en

respecto a la religión de esa clase que es demasiado descuidada e ignorante para cocinar.

Vemos tez cetrina y dispépticos quejumbrosos donde quiera que vayamos. Cuando nos sentamos en las mesas y comemos la comida cocinada en el mismo orden en que la han preparado durante meses, y tal vez años, me sorprende que estas personas estén vivas. El pan y las galletas llegan a la mesa amarillos de saleratus. Este recurso a saleratus fue para ahorrar un poco de cuidado; o, a consecuencia del olvido, dejando que el pan se agrie antes de ser cocido, luego se agrega una gran porción de saleratus para remediar el mal, lo que hace que el pan sea totalmente inapropiado para el estómago humano. Saleratus en cualquier forma no debe introducirse en el estómago; porque el efecto sobre los órganos tiernos del estómago es temible. Se come las capas del estómago, provoca inflamación y, con frecuencia, envenena todo el sistema. Algunos argumentan, no puedo hacer buen pan o gemas a menos que use soda o saleratus. Seguramente puedes si te conviertes en un erudito y aprendes. ¿No es la salud de su familia de valor suficiente para inspirarle la ambición de aprender a cocinar? Lo que comemos no se puede convertir en buena sangre si no es de buena calidad, simple y nutritiva. El estómago nunca puede convertir el pan agrio en dulce. La comida mal preparada no es nutritiva, [50] y no puede producir buena sangre. Estas cosas que inquietan y trastornan el estómago tendrán una influencia entorpecedora sobre los sentimientos más finos del corazón. Muchos de los que adoptan la reforma pro salud se quejan de que no les conviene; pero, después de sentarme en sus mesas, llegaría a la conclusión de que no era la reforma pro salud la que tenía la culpa, sino la comida mal preparada. Los reformadores de la salud, por encima de todos los demás, deben tener cuidado de evitar los extras. El cuerpo debe tener suficiente alimento. No podemos subsistir meramente del aire; tampoco podemos conservar la salud a menos que tengamos alimentos nutritivos. Los pobres deben prepararse en buen orden, para que sean sabrosos. Las madres deben ser fisiólogas prácticas, para que puedan enseñar a sus hijos a conocerse a sí mismos y a poseer valor moral para llevar a cabo los principios correctos en desafío a las modas que destruyen la salud y la vida. Transgredir innecesariamente las leyes de nuestro ser, es una violación de la ley de Dios.

La mala cocina está desgastando lentamente las energías vitales de miles . Es peligroso para la salud y la vida comer en algunas mesas la

pan pesado y agrio, y la comida preparada de acuerdo con él. Madres, en vez de procurar dar a vuestras hijas una educación musical, instruídlas en estas útiles ramas que tienen la más estrecha conexión con la vida y la salud. Enséñales en todos los misterios de la cocina. Muéstrales que esto es parte de su educación, y esencial para ellos para convertirse en cristianos. A menos que la comida se prepare de una manera sana y sabrosa antes de colocarla en el estómago, no se puede convertir en buena sangre ni acumular los tejidos [51] que se desgastan. A sus hijas les puede encantar la música, y esto puede estar bien, y puede contribuir a la felicidad de la familia; pero el conocimiento de la música, sin el conocimiento de cómo cocinar, no vale mucho. Cuando sus hijas tengan sus propias familias, es posible que entiendan la música y el trabajo elegante; pero esto no proporcionará a la mesa una comida bien cocinada, preparada con una delicadeza que no la haga sonrojarse al colocarla ante sus más estimados amigos. Madres, vuestra obra es sagrada. Que Dios os ayude a asumirlo con su gloria a la vista, ya trabajar con fervor, paciencia y amor por el bien presente y futuro de vuestros hijos, teniendo la mira puesta únicamente en la gloria de Dios.

\* \* \* \* \*

### **Epístola número uno.**

QUERIDO HERMANO.—: Su caso ha estado presionando mi mente desde la reunión campestre de Illinois. Como he recordado algunas cosas que me han sido mostradas con respecto a los ministros, y especialmente a usted, estoy sumamente angustiado. Hablé en la reunión en Illinois, especialmente sobre las calificaciones de un ministro del evangelio.

Cuando presenté ante la gente las calificaciones de un ministro que lleva el mensaje solemne para estos últimos días, mucho de lo que dije se aplicaba a ustedes, y esperaba escuchar algún reconocimiento de ustedes. Previo a mi discurso, su esposa habló con el Sr. Hall con respecto a los desalientos de su esposo. Ella dijo que él no sabía cuál era su deber predicar; se había sentido inquieto [52] con respecto a su deber, y estaba desanimado, y no entró en la obra como lo haría si se sintiera estable. El Sr. Hall insinuó que si tuviera una palabra de aliento para usted, su esposa se alegraría de que yo la dijera.

Le dije al Sr. Hall que no tenía una palabra de aliento para decir; y que si estabas inquieto, era mejor que esperaras hasta que supieras cuál era tu deber por ti mismo. Luego hablé sobre las calificaciones de un ministro de Cristo; y, si hubiera cumplido completamente con mi deber, debería haberte hablado definitivamente mientras estaba en el estrado. La presencia de incrédulos fue la única razón que me disuadió.

En Minnesota estuve nuevamente agobiado con respecto al curso de nuestros ministros, al ver al Hno. —y hablando con Mm con respecto a sus defectos que se interponían en el camino de su obra para la salvación de las almas. Su manera de cuidar las cosas de esta vida me trajo de nuevo su caso tan claramente que, si hubiera estado tan bien como de costumbre, le habría escrito antes de dejar el campamento. No tuvimos período de descanso, sino que vinimos directamente a Wisconsin.

Estaba enfermo; sin embargo, Dios me fortaleció para cumplir con mi deber ante el pueblo. Mientras estaba de pie ante el público, reconocí semblantes que no tenía conocimiento de haber visto antes. Una vez más, su caso, en relación con los individuos, se presentó claramente ante mí. Esta era la vecindad donde tu influencia había sido una maldición devastadora, en lugar de una bendición. También era un lugar donde se podría haber logrado mucho bien, incluso por usted, si hubiera estado consagrado a Dios y hubiera trabajado desinteresadamente por la salvación de las almas por las que Cristo murió. Tus trabajos habrían sido totalmente exitosos. Usted entendió [53] los argumentos de nuestra posición. Las razones de nuestra fe, presentadas ante la mente de aquellos que no han sido ilustrados acerca de ellas, hacen una impresión decisiva, si las mentes no están llenas de prejuicios para que no reciban las evidencias dadas. Vi algunos de los mejores materiales para hacer excelentes cristianos observadores del sábado en las cercanías de Kilbourn y Dell Prairie; pero, mientras algunos estaban encantados con la hermosa cadena de la verdad, y estaban a punto de decidirse por ella, tú dejaste el campo sin completar la obra que habías emprendido. Esto era peor que si nunca hubieras entrado. Durante años se ha dado luz sobre este punto, la necesidad de seguir un interés que ha surgido, y no dejarlo hasta que todos hayan decidido inclinarse hacia la verdad; y hayan experimentado la conversión necesaria para el bautismo, y unidos con alguna iglesia, o formaron una ellos mismos.

Ese interés nunca podrá volver a aumentar. No hay circunstancias de suficiente importancia para llamar a un ministro de un interés

creado por la presentación de la verdad. Incluso la enfermedad y la muerte tienen menos importancia que la salvación de las almas por las que Cristo hizo un sacrificio tan inmenso. Los que sienten la importancia de la verdad y el valor de las almas por las que Cristo murió, no dejarán interés entre la gente por ninguna consideración. Dirán: Dejad que los muertos entierren a sus muertos. Los intereses domésticos, las tierras y las casas, no deberían tener el menor poder de atracción desde el campo del trabajo. Si estas cosas temporales se desvían de la obra, el único camino que pueden seguir tales ministros [54] es dejarlo todo, no poseer tierras ni intereses temporales que tengan la influencia para apartarlos de la obra solemne de estos últimos días. Un alma vale más que el mundo entero. ¿Cómo pueden los hombres que profesan haberse entregado a la obra sagrada de salvar almas, permitir que sus pequeñas posesiones temporales absorban sus mentes y corazones, y alejarlos del alto llamamiento que profesan haber recibido de Dios?

Vi, hermano. — que su influencia en la vecindad de Kilbourn City y Dell Prairie ha hecho un gran daño a la causa de Dios. Supe cuál era esa influencia cuando estuviste en Battle Creek por última vez. Como había estado escribiendo un asunto importante para los ministros, su caso fue presentado ante mí, y antes de esto tenía la intención de haberle escrito; pero era imposible. Durante tres noches he dormido muy poco. Su caso ha estado en mi mente casi constantemente. Te escribía mentalmente mientras dormía, y también cuando estaba despierto. Cuando reconocí a los mismos individuos en la congregación que habían sido dañados por su influencia, debería, si hubiera estado presente, traer el asunto a colación. Ni una sola palabra de ningún mortal me fue insinuada con respecto a tu proceder. Me sentí obligado a hablar con uno o dos en referencia al asunto, diciéndoles que recordaba sus semblantes en relación con algunas cosas que me mostraron con respecto a ti. Entonces, muy a regañadientes, me relataron hechos que confirmaban todo lo que les había dicho. Sólo he dicho lo que creía que debía decir por temor de Dios, cumpliendo con mi deber de siervo suyo.

Vi, hace dos años, que usted y su esposa eran personas muy [55] egoístas y codiciosas. Tus propios intereses egoístas eran más queridos para ti que las almas de los hombres y mujeres por quienes Cristo murió. Se me mostró que generalmente no tenías éxito en tus labores. Tienes la habilidad de presentar la verdad; tienes una mente investigadora; y si no fuera por los muchos defectos de vuestro carácter cristiano,

podrías lograr el bien. Pero, por muchas razones, no ha logrado que la predicación de la verdad sea un éxito. Una de las mayores maldiciones de tu vida, hermano. —, ha sido tu supremo egoísmo. Has estado calculando para tu propio beneficio. Ambos se han convertido en un centro, atrayendo simpatía y atención hacia ustedes mismos. Irías a un lugar, entrarías en una familia, arrojarías todo tu peso y carga sobre ellos, y ellos cocinarían para ti y te servirían ; sin embargo, ninguno de ustedes ha llevado su propio peso; mucho menos buscado hacer tanto trabajo como el que has hecho. La familia podría estar trabajando duro, soportando sus propias cargas y las tuyas, mientras que ambos eran tan egoístas que no podían ver que los demás estaban desgastados, y que ambos eran más capaces, en lo que respecta a la fuerza física, para realizar el trabajo. otros estaban haciendo por ti. , Hermano. eres demasiado indolente para agradar a Dios. No sabes si hace falta madera, o agua. Permitirías que los trajeran aquellos que ya están sobrecargados de trabajo, y con frecuencia mujeres, cuando estos pequeños mandados, estas cortesías de la vida, eran las mismas cosas que necesitabas realizar en beneficio de tu salud. Estás lleno de carne y hueso, y no haces ni la mitad de ejercicio suficiente en beneficio de tu salud. La indolencia que manifestáis, y la disposición a aferraros a todo lo que os conviene, ha sido afrenta a la verdad, [56] y tropezadero a los incrédulos.

Su esposa, al igual que usted, ama su comodidad. Tu tiempo lo has ocupado en la cama, cuando podías levantarte, mostrando actividad, y un especial interés por la familia que estabas agobiando. Has considerado, porque eras un ministro, que la familia con la que estabas debería considerar tu presencia como un favor, y debería esperarte y favorecerte, mientras que tú no tenías nada que hacer sino cuidar de tus propios intereses egoístas. Las impresiones que has dado han sido muy malas. Ambos han sido considerados representantes de ministros y sus esposas que se dedican a presentar el sábado y la pronta venida de nuestro Señor al mundo.

Los que conocen tu curso dirán que tu profesión, tus enseñanzas y tu vida no concuerdan. Tus frutos no son buenos, y deciden que no creas las cosas que enseñas a los demás. Juzgan que todos los ministros son como tú y, después de todo, las verdades que son sagradas y eternas, deciden que son un engaño. ¿Quién será responsable de tales impresiones y tales

resultados deplorables. Que veas el gran peso que pesa sobre ti como consecuencia de tu egoísmo, que es una maldición para ti y todo lo que te rodea.

De nuevo, hermano. —, estás turbado por sentimientos e impresiones que son el fruto natural del egoísmo. Te imaginas que los demás no aprecian tu trabajo. Te crees capaz de llevar a cabo una gran obra, pero disculpa tu fracaso porque [57] los demás no te dan lugar ni crédito de acuerdo con tu capacidad. Estás celoso de los demás y has obstaculizado el progreso de la causa en Illinois y Wisconsin, haciendo muy poco por ti mismo y obstaculizando a aquellos que lo harían si no estuvieras en su camino. Vuestra sensibilidad y vuestros celos han debilitado las manos de aquellos que quieren avanzar y hacer surgir estas Conferencias y poner las cosas en orden. Si se ve alguna mejora en estos Estados, se inclina a pensar que es atribuible en gran medida a usted mismo, cuando es un hecho que si las cosas se dejaran a su dictado, rápidamente se hundirían. En su predicación, generalmente es demasiado seco y formal. No entretijas lo práctico con lo doctrinal.

Hablas demasiado. Cansas a la gente. No te detienes sólo en la parte de tu tema que puedes aclarar completamente para la comprensión de todos. Te alejas, bajas a detalles minuciosos que no ayudan al tema, pero que bien podrían pasarse por alto; porque al traer tanto asunto que no es realmente necesario, el oyente pierde la cadena del argumento, y no puede mantener el tema en su mente. Cuando un ministro llega a los oídos de la gente, debe ir de un punto a otro, dejando estos puntos libres de una gran cantidad de palabras y pequeñas minucias, en la medida de lo posible. Debe dejar sus ideas ante la gente tan claras como postes de señales. Cubrir estos puntos importantes y vitales con una serie de palabras, arrastrando todo lo que tiene alguna relación lejana con el tema, destruye la fuerza del mismo, y la hermosa y conectada cadena de la verdad se pierde en las mentes. Eres lento y tedioso en tu predicación, así como en todo lo que emprendes. Usted necesita, si alguna vez un hombre lo hizo, ser energizado por el Espíritu de verdad. Necesitas que Cristo forme en ti la esperanza de gloria. Necesitas religión, el artículo genuino.

Me remitieron a las siguientes palabras de inspiración: “¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? muestre sus obras por medio de una buena conversación con mansedumbre de sabiduría.” ” Pero

la sabiduría que es de lo alto, es primero pura, luego pacífica, mansa y fácil de tratar, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para los que hacen la paz.” Los hombres a quienes Dios ha llamado a la obra de salvar almas sentirán una carga por la gente. Los intereses egoístas serán absorbidos por el profundo interés que sienten por la salvación de las almas por las que Cristo murió. Sentirán la fuerza de la exhortación de Pedro: “Exhorto a los ancianos que están entre vosotros, que yo también soy anciano y testigo de los padecimientos de Cristo, y también participante de la gloria que ha de ser revelada: Apacentad la rebaño de Dios que está entre vosotros, cuidando de él, no por fuerza, sino voluntariamente; no por dinero sucio, sino de una mente lista; ni como teniendo señorío sobre la heredad de Dios, sino siendo ejemplos del rebaño. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibiréis una corona de gloria que no se desvanecerá”.

Eres obstinado por naturaleza. Los celos y la terquedad son los frutos naturales del egoísmo. Ha realizado algunas mejoras; pero vi tal cantidad aún por hacer, y la miserable influencia de tu vida egoísta y no consagrada, que me temo que nunca verás cuán odiosos son estos rasgos de carácter ante Dios, lo suficiente [59] para desecharlos, y vuélvase como su Redentor abnegado, puro y desinteresado, y su vida se caracterice por una benevolencia desinteresada. Vuestra influencia y ejemplo son tales, que los hombres que aman la verdad y la causa de Dios, los que valoran nuestra fe, pierden el espíritu de abnegación y el interés por la causa de la verdad presente.

Vuestro proceder egoísta y codicioso engendra el mismo espíritu en ellos; y su disposición a aferrarse y aprovecharse de sí mismo, sin embargo, profesando ser un ministro de justicia, ha cerrado los corazones de muchos con respecto a dar de sus medios para promover la causa de la verdad. Si los ministros dan al pueblo un ejemplo de egoísmo, ese ejemplo influirá en la causa de Dios diez veces más que toda su predicación

pueden.

Dios ha sido deshonrado por tu pequeñez. Tu trato tiene sabor a deshonestidad. No has hecho una pista limpia detrás de ti. Serás una maldición viviente para cualquier iglesia donde residas, hasta que haya una transformación completa en tu vida. Eres un hombre que trabaja por un salario. No encenderías fuego en el altar de Dios, ni cerrarías las puertas, por nada. Cuando das a la gente un ejemplo de

abnegación y devoción a la causa de Dios, haciendo que la verdad y la salvación del alma sean primordiales, entonces vuestra influencia llevará a otros a la misma posición de abnegación y devoción, haciendo que el reino de los cielos y la justicia de Cristo, primero. Te sientes autorizado a sacar provecho de la causa. Vuestros hermanos, por la generosidad de sus almas, hacen por vosotros, y os favorecen, y os ayudan [60] de diversas maneras.

Lo recibes como algo natural, como algo que te corresponde. Y si alguno no se hace perfectamente libre con vosotros y os favorece, tenéis celos, y no tenéis escrúpulos en hacerles entender que no os aprecian y que son egoístas. Frecuentemente te refieres a otros que han hecho tal o cual cosa tuya, como ejemplos que deberían imitar. Aquellos que te han favorecido especialmente han ido más allá de su deber. No te has ganado su confianza ni sus liberalidades. No habéis tenido que llevar cargas pesadas en esta causa, y habéis echado sobre otros muchas más cargas de las que habéis levantado; sin embargo, has estado ganando en propiedad y obteniendo las cosas buenas de esta vida, y lo consideras de consecuencia natural tu derecho. Si bien ha recibido su salario semanal, no siempre ha estado satisfecho. A pesar de la paga que ha recibido, se las ha arreglado continuamente para sacar ventaja. La causa de Dios te ha pagado, ya sea que tengas mucho o poco para mostrar por tu trabajo. No te has ganado los medios que has recibido.

Su esposa ha sido mimada por sus padres y por su esposo, hasta que ha sido de muy poca utilidad. Ambos habéis visto a otros cargados de preocupaciones, pero no habéis quitado estas cargas con ellos. Su esposa ha sido una carga indefensa para las familias, en gran perjuicio para ella y para ellos. En cuanto a la salud, ella podía hacer más que algunos de los que llevaban sus cargas y las vuestras.

Sin embargo, ella no pensó en esto. Ninguno de ustedes pudo ver el caso como ha sido, y sentir por los demás. Ha recibido ayuda de otros, en el cuidado de usted y de su hijo, que no podían hacerlo [61] por usted desde el punto de vista pecuniario; pero ellos pensaron que estaban haciendo estas cosas por los abnegados siervos de Cristo, y se negaron a sí mismos, y se dedicaron a molestias y problemas, para llevar vuestras cargas que vosotros sois más capaces de llevar que ellos para llevarlas por vosotros.

Su esposa se ha mostrado renuente a asumir las cargas de su vida. Quiere una vocación superior y descuida los deberes de hoy. Ninguno de los dos

de vosotros amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos. El yo y el egoísmo excluyen de ti las necesidades de tus vecinos. No obedeces el mandamiento de Dios, ama a tu prójimo como a ti mismo. Tu pequeño espíritu mercenario es contagioso. Ha hecho más con su ejemplo para alentar un espíritu de amor por el mundo, y para ser cercano y mezquino, que cualquier cosa que haya ocurrido en Wisconsin e Illinois. Si nunca hubieran hecho un esfuerzo por esta causa, sino que simplemente hubieran atendido sus intereses temporales, la causa de Dios en estos dos Estados estaría en una condición mucho mejor de lo que está hoy. El éxito que has tenido no está a la altura del daño que has hecho. La causa de Dios está postrada. Tu sensibilidad y tus celos han sido un ejemplo para los demás. Conocimos este espíritu en Illinois y en Wisconsin. El estado de las iglesias en Marquette y alrededores ha sido deplorable. La falta de amor y de unión unos con otros, las sospechas, los celos y la terquedad, evidentes en estas iglesias, han sido moldeadas en gran medida por vuestros rasgos de carácter. La posición que usted ocupó después del fanatismo de Mauston, retrocediendo sobre su dignidad, cortándose los cabellos, dividiendo el asunto con los fanáticos y con [62] aquellos a quienes Dios había enviado con un mensaje especial, se interpuso directamente en el camino de los demás para ver y corregir. sus males Su posición en ese momento, al no tomar el control correcto y trabajar en el lado correcto para corregir ese fanatismo destructor, dio forma al estado de cosas desalentador que ha surgido de ese oscuro reinado de fanatismo, Brn. Thurston y Farrar, y toda la iglesia en Marquette, y la gente en Mauston, no fueron llevados a las posiciones correctas, como podrían haber sido si usted hubiera sido humilde, enseñable y trabajando en unión con los siervos de Dios.

Un hombre que profesa ser un maestro, un líder, que se atreve a aventurarse en el camino que ha seguido por su terquedad, tendrá un gran peso de responsabilidad que llevar por las almas que han tropezado con él a la perdición. Un ministro no puede ser demasiado cuidadoso con su influencia. La terquedad, los celos y el egoísmo no deben formar parte de su ser; porque si se complacen en ellos, arruinará más almas de las que puede salvar. Por lo tanto, sería mejor para él no tener nada que ver con la causa de Dios si no vence estos elementos peligrosos en su carácter. La complacencia de estos rasgos, que pueden no parecerle muy malos, pondrá a las almas fuera de su alcance y fuera del alcance de los demás. Si tales ministros dejaran

cosas enteramente solas, entonces las almas susceptibles a la influencia del Espíritu de Dios puedan ser alcanzadas por aquellos que les llevan la verdad y les pueden dar un ejemplo digno de imitar, de acuerdo con la verdad que enseñan. Por sus vidas consistentes retienen la confianza [63] de estos buscadores de la verdad, hasta que puedan ayudarlos a aferrarse firmemente a la Roca de la Eternidad, y puedan tener esa influencia después, si son tentados, para advertir y exhortar. , y repréndelos, y aconséjalos con éxito.

Los ministros de Cristo, portadores de la verdad solemne para estos últimos días, deben estar, sobre todo los hombres, libres de egoísmo. La benevolencia debe habitar naturalmente con ellos. Deberían avergonzarse de los actos hacia sus hermanos que llevan las marcas del egoísmo. Estos ministros deben ser modelos de piedad, epístolas vivas, conocidas y leídas por todos los hombres. Sus frutos deben ser para la santidad. El espíritu que poseen debe ser el reverso del manifestado por los mundanos. Al aceptar la verdad divina, se convierten en siervos de Dios y ya no son hijos de las tinieblas ni siervos del mundo. Cristo los ha escogido del mundo; y el mundo ignora los motivos que los mueven, porque no entienden el misterio de la piedad. Sin embargo, el espíritu y la vida que hay en ellos, que se manifiesta en su conversación celestial, su vida abnegada, abnegada e intachable, tiene un poder convincente que guiará a los incrédulos a toda verdad y obediencia a Cristo. Son ejemplos vivos, porque son como Cristo. Son la luz del mundo, la sal de la tierra, y su influencia es salvadora para los demás.

Son los representantes de Cristo sobre la tierra. Sus objetos y deseos no están inspirados en cosas terrenales; tampoco pueden trabajar y disfrutar de un amor egoísta por la ganancia. Las consideraciones eternas son suficientes para desequilibrar toda atracción terrenal. Un cristiano genuino [64] trabajará únicamente para agradar a Dios, teniendo la mira puesta únicamente en su gloria, y disfrutando de la recompensa de hacer su voluntad.

Los ministros deben conocer especialmente el carácter y las obras de Cristo, para que puedan imitarlo; porque el carácter y las obras de un verdadero cristiano son como las suyas. Dejó a un lado su gloria, su dominio, sus riquezas, y buscó a los que perecían en el pecado. Se humilló a sí mismo ante nuestras necesidades, para poder exaltarnos al cielo. El sacrificio, la abnegación y la benevolencia desinteresada caracterizaron su vida. Él es nuestro modelo. ¿Tienes, hermano? imitado el patrón?

Respondo que no. Él es nuestro ejemplo perfecto y santo, dado para que lo imitemos. No podemos igualar el patrón; pero no seremos aprobados por Dios si no lo copiamos y, de acuerdo con la capacidad que Dios nos ha dado, nos parecemos a él. El amor por las almas por las que Cristo murió conducirá a la negación de sí mismo ya la voluntad de hacer cualquier sacrificio para ser colaboradores de Cristo en la salvación de las almas.

La obra de los siervos escogidos de Dios será fructífera si se realiza en Dios. Sus palabras y obras son los canales a través de los cuales se transmiten al mundo los principios puros de la verdad y la santidad. Su vida ejemplar los convierte en la luz del mundo y la sal de la tierra. Los siervos de Dios deben, con una mano de fe, agarrarse del Brazo poderoso y recoger los divinos rayos de luz desde lo alto, mientras que, con la otra mano del amor, alcanzan a las almas que perecen.

La diligencia es necesaria para este trabajo. La indolencia permitirá que las almas, que podrían ser alcanzadas, se desvíen más allá de su alcance. Dios quiere a su servicio ministros despiertos, enérgicos y perseverantes; hombres [65] que son centinelas fieles sobre los muros de Sión, atentos para oír las palabras del divino Maestro, y fielmente proclamando las mismas al pueblo. Eres muy parecido a Meroz. Eres bastante diligente cuando lo que haces te traerá alguna ventaja; pero no hay motivo para una diligencia especial a menos que usted se beneficie. Eres decididamente un hombre perezoso. Puedes comer tus raciones regularmente, pero no tienes un amor especial por el trabajo físico. Ningún hombre puede ocupar su puesto de ministro a menos que sea industrioso, diligente en los negocios y fiel en el desempeño de todos los deberes sociales y públicos de la vida. Dios nos ha elegido, como sus siervos, para su obra, que requiere energía perseverante. No debemos convertirnos en mascotas y evitar el trabajo duro, las dificultades y los conflictos.

Me remitieron a las siguientes palabras de inspiración: no <sup>”</sup> Para nosotros nos prediquemos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús el Señor; y nosotros vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros. Estamos atribulados por todas partes, pero no angustiados; estamos perplejos, pero no desesperados; perseguido, pero no desamparado; derribado, pero no destruido; siempre dando vueltas en el

cuerpo la muerte del Señor Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo”.

La suficiencia del apóstol no estaba en sí mismo, sino en la presencia y el poder del Espíritu Santo, cuyas graciosas influencias [66] llenaron su alma, poniendo todo pensamiento en sujeción y obediencia a Cristo Su ministerio fue fructífero.

El primer gran mandamiento es: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón". "Y el segundo es así, a saber, amarás a tu prójimo como a ti mismo". De estos dos mandamientos depende todo el interés y el deber de los seres morales. Aquellos que cumplen con su deber para con los demás, como les gustaría que los demás hicieran con ellos, son llevados a una posición en la que Dios puede revelarse a ellos. Serán aprobados por Dios. Se perfeccionan en el amor, y sus trabajos y oraciones no serán en vano. Son médiums que reciben continuamente la gracia y la verdad del manantial, y que transmiten libremente la luz divina y la salvación que reciben a los demás. En ellos se cumple el lenguaje de la escritura", Tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin la vida eterna”.

El egoísmo es abominación a los ojos de Dios ya los ojos de los santos ángeles. Muchos dejan de alcanzar el bien que son capaces de disfrutar, por este pecado, el egoísmo. Miran con ojos egoístas sus propias cosas, y no aman ni buscan el interés de los demás como lo hacen con los suyos propios. Invierten el orden de Dios. En lugar de hacer por los demás lo que desean que los demás hagan por ellos, hacen por sí mismos lo que desean que los demás hagan por ellos, y hacen a los demás lo que no están dispuestos a que les devuelvan. Aquí es donde tienes que aprender. El amor es de Dios. No tenéis el amor que moraba en el seno de Cristo. El corazón no consagrado no puede originar, ni producir, esta planta de nacimiento celestial, la cual, para que *florezca*, debe ser regada constantemente con el rocío del Cielo. Sólo puede florecer en el corazón donde reina Cristo. Este amor no puede vivir y florecer sin acción; y no puede actuar sin aumentar en fervor, y extender y difundir su naturaleza a otros. Este principio os ha faltado mucho, y ha hecho todo oscuro donde su presencia hubiera hecho todo luz.

Necesitas, hermano mío, una transformación completa, una conversión completa. Sin esto, solo eres un líder ciego. Tu influencia no aumenta el amor y la unión de aquellos con los que estás. Tú tienes

una influencia que dispersa, en lugar de edificar. Has maldecido a Occidente con tus deficiencias. No podéis llevar a la iglesia a la posición que Dios requiere que ocupen, mientras estéis tan deficientes de la gracia de Dios, y tan dados al egoísmo. “De lo cual soy hecho ministro, según la dispensación de Dios que me es dada para con vosotros, para cumplir la palabra de Dios; sí, el misterio que ha estado oculto desde los siglos y las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos; a quienes Dios quiere dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria; a quien predicamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría; para que presentemos perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí”.

Los ministros de Dios deben tener la verdad en sus corazones para poder presentarla exitosamente a otros. Deben ser santificados por las verdades que predicán, o sólo serán piedra de tropiezo para los pecadores. [68]

Aquellos que son llamados por Dios para ministrar en cosas santas, son llamados a ser puros de corazón y santos en la vida. ‘Limpiaos los que lleváis los vasos del Señor.’ Si Dios pronuncia un cortejo sobre aquellos que son llamados a predicar la verdad y se niegan a obedecer, un ay más pesado descansa sobre aquellos que toman sobre sí esta obra sagrada sin manos limpias y corazones puros. Así como hay ayes para los que predicán la verdad, que no están santificados en el corazón y la vida, hay ayes para los que reciben y mantienen a los no santificados en el puesto que no pueden ocupar. Si el Espíritu de Dios no ha santificado y purificado y limpio la mano y el corazón del que ministra en las cosas sagradas, hablará de acuerdo con su propia experiencia imperfecta y deficiente, y sus consejos desviarán de Dios a quienes los busquen. y confiar en su juicio y experiencia. Que Dios ayude a los ministros a prestar atención a la exhortación de Pablo a los gálatas: “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probarse a sí mismo. ¿No os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros a menos que seáis réprobos?”

Hay una obra para ti, hermano mío, si obtienes la vida eterna.

Que Dios os ayude a hacer bien esta obra, para que seáis perfectos y íntegros, sin que os falte nada.

Chicago, Ill., Massasoit House, 6 de julio de 1870.

\* \* \* \* \*

### Epístola número dos.

BRO.—: Mientras estaba en Rochester, NY, el 25 de diciembre de 1865, antes [69] de visitar el estado de Maine, vi algunas cosas en relación con la condición desconcertante y desalentadora de la causa en ese estado. Se me mostró que bastantes estaban pensando que era su deber enseñar la palabra de Dios públicamente, quienes se habían equivocado en su trabajo. No tenían ningún llamado para dedicarse a este trabajo solemne y responsable. Estos hombres no estaban calificados para la obra del ministerio. No podían instruir a otros apropiadamente.

La experiencia de algunos se había obtenido entre una clase de fanáticos religiosos que no tenían un verdadero sentido del carácter exaltado de la obra. La experiencia religiosa de esta clase de profesos adventistas del séptimo día no era confiable. No tenían principios firmes que sustentaran todas sus acciones. Eran seguros de sí mismos y jactanciosos. Su religión consistía en el impulso, en el ruido y la confusión, aderezado con excentricidades y rarezas. No consistía en actos de justicia, verdadera humildad de alma y sincera devoción a Dios. No habían sentido, ni podían sentir, la necesidad de estar revestidos de la justicia de Cristo. Tenían una justicia propia que era como trapos de inmundicia, y que Dios no puede aceptar en ningún caso. Estas personas se deleitaban en el desorden. No tenían amor por la unión y la armonía de acción. Confusión, distracción y diversidad de opiniones, fue su elección. Este elemento de confusión convenía a sus mentes indisciplinadas, ya que eran ingobernables, no sometidos, no regenerados y no consagrados. Eran una maldición para la causa de Dios y desacreditaron el nombre de los adventistas del séptimo día.

La obra de reforma, o santificación por la verdad, [70] no la habían experimentado. Vestían toscos y sin cultivar. Hablarían del Cielo y de la venida de Jesús como lo harían de un caballo. Nunca habían probado ese dulce y puro refinamiento del mundo venidero. Nunca habían experimentado, ni sus corazones se habían sentido intimidados por el misterio de la piedad. Pusieron las cosas divinas y eternas al mismo nivel que las cosas comunes. Ellos tuvieron un

conocimiento superficial o teoría de la verdad, pero más allá de esto eran ignorantes. Sus principios no se habían apoderado de sus vidas y los habían llevado a aborrecerse a sí mismos. Nunca se habían visto a sí mismos a la luz en que Pablo se veía a sí mismo, lo que lo llevó a ver los defectos morales de su carácter. Nunca habían sido asesinados por la ley de Dios. No se habían separado de sus impurezas y corrupción. Es la ocupación favorita de algunos de esta clase entablar conversaciones triviales y livianas. Este hábito lo contrajeron y se permitieron en ocasiones que deberían haberse caracterizado con solemne meditación y devoción. Al hacer esto, manifestaron una falta de verdadera dignidad y refinamiento, y perdieron la estima de hombres y mujeres sensatos que no tenían conocimiento de la verdad. Esta clase se había arrojado a sí misma a una corriente de tentación y se mantuvo donde el enemigo los había conducido con éxito, y tan fácilmente ha controlado sus mentes y corrompido toda su experiencia, que con toda probabilidad no podrán recuperarse por sí mismos. el lazo del diablo, y obtén una experiencia saludable.

Los fuegos del día de Dios consumirán la hojarasca y la paja, y no quedará nada de los que continúen en la conducta impía que tanto han amado. Esta clase siente desprecio por la [71] sociedad de aquellos con quienes Dios está verdaderamente. Su experiencia religiosa es de un orden tan bajo que no tienen parte ni suerte en una experiencia religiosa racional e inteligente; por tanto, la sociedad de aquellos a quienes Dios dirige y enseña, ha sido despreciada. El sarcasmo y la ironía es el baluarte de algunas mentes peculiares de esta clase. Son audaces e insolentes, y no respetan las buenas maneras. No tienen cuidado de discriminar y honrar a quien se debe honrar. Manifiestan un espíritu orgulloso, rebelde y desafiante contra quienes difieren de sus opiniones. Por sus modales bulliciosos y proceder equivocado, los verdaderos siervos de Dios sienten que han resistido los esfuerzos hechos por ellos, y se desalientan en cuanto a trabajar más en su favor. Se involucran en un triunfo despreciable de exactamente la misma naturaleza que el que Satanás y los ángeles malignos logran sobre las almas que aseguran. Tienen a Satanás y a los ángeles malignos de su lado para regocijarse con ellos.

Los casos de las personas en las que este tipo de carácter se desarrolla de manera peculiar y llamativa son desesperanzadores. están encerrados en

la justicia propia, y todo lo que se parezca al refinamiento y la elevación del carácter con los que se ponen en contacto, lo llaman orgullo y falta de humildad. La grosería y la ignorancia se denominan humildad.

Con esta clase habéis obtenido gran parte de vuestra experiencia religiosa; por lo tanto, no estáis capacitados para la obra de enseñar el mensaje más solemne, refinado, elevado y, al mismo tiempo, el más probado a los mortales. Puede llegar a una clase de mentes, pero la porción más [72] inteligente de la comunidad se alejará más por sus labores.

No tienes un conocimiento suficiente de las ramas comunes de la educación para ser un instructor de hombres y mujeres que tienen un demonio astuto por otro lado para sugerir e idear formas y medios para alejarlos de la verdad.

Los maestros de las escuelas comunes están obligados a ser dueños de su negocio. Son examinados minuciosamente para determinar si se puede confiar adecuadamente a los niños a su cuidado. Se lleva a cabo un proceso de investigación para discernir algo de la exhaustividad de sus calificaciones, de acuerdo con la importancia del puesto que deben ocupar. Vi que la obra de Dios era de un carácter mucho más exaltado y de un interés mucho más alto, ya que lo eterno está por encima de lo temporal.

Un error cometido aquí no se puede reparar. Es de infinita importancia que toda persona que salga a enseñar la verdad esté calificada para su obra. No debe instituirse una investigación menos estricta en referencia a su capacidad para enseñar la verdad que en el caso de quienes enseñan en nuestras escuelas. La obra de Dios ha sido menospreciada por un proceder de flojera y relajamiento manifestado por ministros profesos de Cristo.

Se me mostró que los ministros deben ser santificados y santos, y deben tener conocimiento de la palabra de Dios. Deben estar familiarizados con los argumentos bíblicos y preparados para dar una razón de su esperanza, o deben cesar sus labores y dedicarse a un llamamiento donde la deficiencia no implicará consecuencias tan tremendas. Los ministros que predicán para las denominaciones del día son predicadores aceptables [73] si pueden hablar sobre algunos puntos simples de la Biblia. Pero los ministros de estos últimos días que están difundiendo verdades impopulares, que tienen que enfrentarse a hombres eruditos, hombres de mente fuerte y opositores de todo tipo, deben saber de qué se trata. No deben asumir la responsabilidad de enseñar la verd

están capacitados para su trabajo. Si son novicios, deben, antes de emprender o dedicarse a la obra, convertirse en estudiantes de la Biblia. Si no tienen educación que les permita hablar en público con aceptación, hacer justicia a la verdad y honrar al Señor a quien profesan servir, deben esperar hasta que sean aptos para el puesto.

Hermano. —, no puedes ocupar el puesto de ministro de Cristo. Vi que te faltaba una correcta experiencia religiosa. No tienes un conocimiento de ti mismo. No puedes leer correctamente o usar un lenguaje que pueda recomendar la verdad que buscas presentar a la comprensión de una comunidad inteligente. Le falta discriminación. No sabrías cuándo era sabio callar o correcto hablar. Has pensado durante tanto tiempo, con la clase peculiar que he mencionado, que lo sabías todo, que no verías tus deficiencias cuando te las presentaran. Su experiencia ha sido segura de sí misma y jactanciosa, poseyendo una gran cuota de autoestima.

No eres enseñable; por tanto, la causa de Dios no prosperaría en vuestras manos. No reconocerías una derrota cuando te encontraras con una. La causa de Dios sería desacreditada y deshonrada por vuestros trabajos, y no descubriríais el hecho.

Una cierta clase puede ser convencida por ti de la verdad; pero más [74] serían rechazados y colocados donde no pudieran ser alcanzados por labores apropiadas y juiciosas. Entretejidos con tu experiencia hay cosas que resultarán perjudiciales para la verdad. No puedes ser un representante de la verdad que Dios puede aceptar.

Tus modales no han sido refinados ni elevados. Tu comportamiento no ha sido del agrado de Dios. Tus palabras han sido descuidadas. Te falta devoción y piedad. No has obtenido una experiencia en la vida espiritual. Falláis en vuestro entendimiento de cómo dividir correctamente la palabra de vida, dando a cada uno su porción de alimento a su tiempo. Has preferido pelear y disputar puntos cuando estabas completamente fuera de lugar y podías encontrarte con la derrota. Este es el espíritu de la clase mencionada en Maine. Es su deleite participar en la competencia y desafiarla. No manifestarías mansedumbre al instruir a los que se oponen a sí mismos. Alguna vez quedarás lisiado en cierto grado con tu desafortunada experiencia. Te falta cultura propia y mansedumbre. Tienes lecciones importantes que aprender

Por lo tanto, puede convertirse en un seguidor de Cristo aceptable y sin pretensiones, incluso a título personal.

EGW

\*\*\*\*\*

### Epístola número tres.

AMIGO OSO —: Se me mostró que estabas en peligro de estar bajo el control total del gran adversario de las almas. Tu experiencia en — no fue buena para ti. Tu permanencia en — te dolió — te—te volviste orgulloso y vanidoso. No faltaron hombres y mujeres que imprudentemente te acariciaron y elogiaron, hasta que te volviste vanidoso, impertinente y descarado. Usted se ha opuesto a la restricción, ha sido testarudo, testarudo y terco, y ha causado muchos problemas a sus padres. Se han equivocado. Tu padre te ha acariciado imprudentemente. Te has aprovechado de esto y te has vuelto engañoso. Has recibido una aprobación que no merecías.

Tenías tu propia cabeza mucho en —, y te tomaste libertades que no deberían haber sido permitidas por un momento. Cuando tú o tus hermanas fueron reprendidas, te sentiste insultada y le informaste a tu madre como si hubieras sido abusada. Exageraste, y ella estaba nerviosa, y fácilmente se emocionaba e irritaba si pensaba que no se respetaba su posición y dignidad. Le disgustaba que alguien dictara a sus hijos. Ella no ocultó su disgusto.

Pronunció palabras que no eran propias de quienes deberían haber suscitado su respeto. Tu madre mostró una gran falta de sabiduría al ponerse de tu parte y censurar a aquellos a quienes debería haber agradecido en lugar de culpar. Ella te lastimó e hizo un trabajo por ti que nunca podrá reparar por completo. Triunfaste porque te creías a salvo de la censura. Pensaste que podías hacer lo que quisieras. El ojo de tu madre no siempre estuvo sobre ti, y si lo hubiera estado, no podría haber discernido tus malas tendencias.

En la escuela tuviste un buen y noble maestro; sin embargo, como estabas reprimido, te indignaste. Pensaste que por ser hija de él debía mostrar preferencia por ti, y como debía reprenderte.

Tus hermanas

también participaron del mismo espíritu. Llevaste tus quejas a tus padres; escucharon su versión de los hechos y simpatizaron más o menos con usted, y sus informes exagerados despertaron sus sentimientos. Te lastimaron. No habías sido tan estrictamente disciplinado como deberías haber sido. Sin embargo, se sintió ofendido porque no podía salirse con la suya, sino que se vio obligado a ceder a la manera decidida y completa del hermano. — las instrucciones. A veces eras problemático, descarado y desafiante, mientras estabas en la escuela. Te faltó mucho pudor y decoro. Eras audaz, egoísta y exaltado a ti mismo, y necesitabas una disciplina firme en el hogar, así como en la e

Eres una chica que tiene una mente impura. Estuvo relevado del trabajo y del cuidado por demasiado tiempo. Las tareas domésticas habrían sido una de las bendiciones más ricas que podrías haber tenido. El cansancio no os habría perjudicado ni la décima parte de vuestros pensamientos y conducta lascivos. Has recibido ideas incorrectas con respecto a las muchachas y los muchachos que se asocian entre sí, y ha sido muy agradable para tu mente estar en compañía de los muchachos. No eres puro de corazón y mente. Te has lastimado leyendo historias de amor y romances. Tu mente ha estado fascinada por pensamientos impuros. Tu imaginación se ha corrompido, hasta el punto de que parece que no tienes poder para controlar tu mente. Satanás os lleva cautivos como le place. No estás feliz. No amas a Dios, ni a su pueblo. Tienes amargura de espíritu hacia aquellos que ven tu verdadero carácter. Parece que los culpas por la opinión que tienen de su caso. Tú eres el [77] culpable. Su conducta ha sido tal que provocó comentarios de precaución y advertencia de parte de otros. Solo tienes que censurarte a ti mismo en esto.

Eres un socio peligroso. Has hecho mucho daño con tu influencia en Has conducido, en lugar de ser responsable ante el promotor de Deby, que has forjado con tu influencia. Tu conducta no ha sido casta, modesta, ni decorosa. No has tenido el temor de Dios ante tus ojos. Tantas veces habéis disimulado para llevar a cabo los planes que teníais en mente, que tenéis la conciencia ofendida. La ruina, mi querida niña, está seguramente ante ti, a menos que te detengas justo donde estás.

Deja de soñar despierto, de construir castillos. Evita que tus pensamientos corran por el canal de la corrupción y la locura. No eres una chica que pueda asociarse con seguridad con los chicos. Una marea de tentación

se despierta y surge en tu pecho, teniendo una tendencia a desarraigar los principios, la virtud femenina y la verdadera modestia. Si prosigues con tu curso obstinado y testarudo, ¿cuál será tu destino?

Un nuevo año ha amanecido sobre nosotros. ¿Qué determinas hacer? ¿Cuál ha resuelto que será el registro llevado a Dios por los ángeles ministradores de su trabajo de día en día? ¿Qué palabras que has pronunciado aparecerán en la página del libro de registros? ¿Qué pensamientos encontrará abrigados por ti el Buscador de corazones? Es un discernidor de los pensamientos, de las intenciones y propósitos del corazón. Tienes un terrible registro del año pasado, que está [78] abierto a la vista de la Majestad del Cielo y las miríadas de ángeles puros y sin pecado. Puede que hayas ocultado tus pensamientos y actos, tus sentimientos desesperados y no santificados, de los mortales; pero, recuerda, no de Dios. Los actos más triviales de tu vida están abiertos a su vista. Los pecados que has cometido están todos registrados. Tienes un récord manchado en el Cielo.

El ceño fruncido de Dios está sobre ti y, sin embargo, pareces desprovisto de sentimientos o de darte cuenta de tu condición perdida y deshecha. A veces tienes sentimientos de remordimiento; pero vuestros espíritus orgullosos e independientes pronto se elevan por encima de esto, y sofocais la voz de la conciencia. No estás feliz; sin embargo, imaginas que si pudieras salirte con la tuya sin restricciones, serías feliz. ¡Pobre niño! ocupas una posición similar a la que tuvo Eva en el Edén. Ella imaginó que sería muy exaltada si tan solo pudiera comer del fruto del árbol que Dios le había prohibido incluso tocar, para que no muriera. Ella comió y perdió todas las glorias del Edén.

Debe tener un control adecuado sobre sus pensamientos. Obtener esto no será para ti una tarea fácil. No puedes lograrlo sin un esfuerzo cercano e incluso severo. Sin embargo, Dios requiere esto de ti. Es un deber que recae sobre todo ser contable; y eres responsable ante Dios por tus pensamientos. Si te entregas a imaginaciones vanas, permitiendo que tu mente se detenga en temas impuros, eres tan culpable ante Dios como si tus pensamientos se pusieran en acción. Lo único que ha impedido la acción ha sido la falta de oportunidad. Soñar de día y de noche y construir castillos son malos hábitos y sumamente peligrosos. Una vez establecida, [79] es casi imposible romperla y cambiar el orden de los pensamientos, y dirigirlos hacia temas puros, santos y elevados.

Tendrás que convertirte en un fiel centinela de tus ojos, de tus oídos y de todos tus sentidos, si quieres controlar tu mente y evitar que pensamientos vanos y corruptos manchen tu alma. Sólo el poder de la gracia puede realizar esta obra tan deseable. Eres débil en esta dirección.

Te has vuelto díscolo, audaz y atrevido. La gracia de Dios no tiene cabida en tu corazón. Solo con la fuerza de Dios puedes llevarte a donde puedas ser un receptor de su gracia, un instrumento de justicia.

Dios no solo requiere que controles tus pensamientos, sino también tus pasiones y afectos. Su salvación depende de que se gobierne en estas cosas. Estos rasgos, la pasión y el afecto, son agentes poderosos. Si se aplican mal, si se ponen en funcionamiento por motivos equivocados, si se colocan fuera de lugar, son poderosos para llevar a cabo su ruina y dejarlos en una ruina miserable, sin Dios y sin esperanza.

La imaginación debe ser controlada, gobernada positiva y persistentemente, si las pasiones y los afectos están sujetos a la razón, la conciencia y el carácter. Estás en peligro, porque estás a punto de sacrificar tu interés eterno en el altar de la pasión. La pasión es obtener un control positivo de todo tu ser. ¿Pasión de qué calidad? de naturaleza vil y destructiva. Al ceder a él, amargarás la vida de tus padres, traerás tristeza y vergüenza a tus hermanas, sacrificarás tu propio carácter y abandonarás el Cielo y una gloriosa vida inmortal. ¿Estás listo para hacer esto? Les pido que [80] se detengan donde están. No avance ni un paso más en su curso testarudo y desenfrenado; porque delante de ti está la miseria y la muerte. A menos que ejerzas dominio propio con respecto a tus pasiones y afectos, seguramente caerás en descrédito con todos los que te rodean, y traerás sobre tu carácter una desgracia que durará mientras vivas.

Eres impertinente y desobediente a tus padres, desagradecido e impío. Estos rasgos miserables son los frutos de un árbol corrupto. Estás adelante. Amas a los chicos y te encanta convertirlos en el tema de tu conversación. "De la abundancia del corazón habla la boca". Los hábitos se han vuelto poderosos para controlarte; y has aprendido a ser engañoso para llevar a cabo tus propósitos y cumplir tus deseos.

No considero su caso desesperado; si lo hiciera, mi pluma no estaría trazando estas líneas. En la fuerza de Dios, puedes redimir el pasado. Tu nombre ya es un sinónimo en Pero puedes cambiar el ~~salud de las cosas~~, que Dios te ha dado. Incluso ahora puede obtener una excelencia moral, y su nombre puede asociarse con cosas puras y santas. Puedes ser elevado. Dios te ha provisto las ayudas necesarias para que hagas esto. Él te ha invitado a venir a él, y Él llevará tus cargas y te dará descanso para tu alma.

”

Aprended de mí, dice el divino Maestro, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Durante mucho tiempo has estado por encima de esta humildad y mansedumbre. Tendréis que aprender esta importante lección del divino Maestro antes de poder encontrar [81] el resto prometido. Has pensado tanto en ti mismo, en tu astucia, que te ha llevado a tal afectación y vanidad como para quedar casi en ridículo. Tienes una lengua engañosa que se ha entregado a tergiversaciones y falsedades. Oh, mi querida niña, si tan solo pudieras despertar, y tu conciencia adormecida y adormecida pudiera resucitar, y pudieras acariciar las impresiones habituales de la presencia de Dios, y te mantuvieras sujeta al control de una conciencia despierta e iluminada, serías feliz tú mismo y una bendición para tus padres, cuyos corazones ahora hieres. Podrías ser un instrumento de justicia para tus asociados. Necesita una conversión completa; y sin ella estáis en la hiel de la amargura y en las cadenas de la iniquidad. Puedes imaginarte libre cuando sigues el ejemplo de tu propia mente pernicioso y descarriado; pero ustedes están en la esclavitud más degradante. Puedes considerarte un objeto de envidia sin los principios de la religión; pero todos los que son buenos y virtuosos considerarán tu carácter con lástima y tu conducta con aborrecimiento. Puedes ser partícipe de la naturaleza divina, si huyes de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; o puedes hundirte en esta corrupción, siendo partícipe de ella, y llevar la huella de lo satánico.

Tienes hermanas menores a las que puedes bendecir con tu influencia. Puedes reflejar una luz dulce y preciosa en la familia de tu padre y alegrar su corazón; o puedes ser una sombra oscura, una nube, una tormenta que desolará. Su pasión por la lectura es de ese carácter que, si se entrega a ella, pervertirá la imaginación, [82] y resultará en su ruina. A menos que restrinjas tus pensamientos, tu

lectura, y tus palabras, tu imaginación se enfermará irremediablemente . Lea su Biblia con atención, en oración, y déjese guiar por sus enseñanzas. Esta es tu seguridad.

Mantente alejado de los chicos. Tus tentaciones comienzan serias y poderosas cuando estás en su compañía. Saca el matrimonio de la cabeza de tu chica. En ningún sentido eres apto para esto. Necesita años de experiencia antes de poder estar calificado para comprender los deberes y asumir las cargas de la vida matrimonial. Guarda positivamente tus pensamientos, tus pasiones y tus afectos. No los degrades para ministrar a la lujuria. Elévalos a la pureza, a ser devotos de Dios.

Puedes convertirte en una muchacha prudente, modesta, virtuosa; pero no sin un esfuerzo serio. debes velar, debes orar, debes meditar e investigar tus motivos y tus acciones. Analiza de cerca tus sentimientos y tus actos. ¿Harías, en presencia de tu padre, una acción impura? De hecho no. Pero hagáis esto en la presencia de vuestro Padre Celestial, que es mucho más exaltado, tan santo, tan puro. Sí; corrompéis vuestro propio cuerpo en presencia de los ángeles puros, sin pecado, y en presencia de Jesucristo; y continúan haciéndolo sin importar las advertencias, sin importar la conciencia o la luz que se les ha dado.

Recuerda, se hace un registro de todos tus actos. Debes volver a encontrarte con las cosas más secretas de tu vida. Seréis juzgados según las obras hechas en el cuerpo. estas preparado para esto? Te estás dañando física y moralmente. Tu cuerpo Dios te ha ordenado que lo conserves santo. ”

¿No sabéis que vuestro cuerpo es [83] templo del Espíritu Santo, . y vosotros sois glorificados, pues que Dios es en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.” ¿No te juzgará Dios por rebajar las pasiones y los afectos a la lujuria cuando reclama la riqueza de tus afectos y todo tu ser para dedicarlo a su servicio?

Nuevamente les advierto ahora que como alguien que debe cumplir con estas líneas les escribo, en ese día cuando los casos de cada uno serán decididos. Entrégate sin demora a Cristo; sólo él puede redimiros de la ruina por el poder de su gracia. Sólo ÉL puede traer sus poderes morales y mentales a un estado de salud. Tu corazón puede calentarse con el amor de Dios; tu entendimiento, claro y maduro; vuestra conciencia, iluminada, viva; y puro; tu voluntad, recta y santificada, sujeta al dominio del Espíritu de Dios. Puedes hacer

tú mismo lo que elijas. Si ahora miras bien, cesas de hacer el mal y aprendes a hacer el bien, entonces serás verdaderamente feliz; serás exitoso en las batallas de la vida, y ascenderás a la gloria y el honor en una vida mejor que esta. “Elige en este día a quién vas a servir”.

EGW

\* \* \* \* \*

### Epístola Número Cuatro.

QUERIDA HERMANA —: Ayer tuve algo de tiempo para reflexionar y tengo algunas ideas que deseo presentarles. No pude responder fácilmente a su pregunta sobre su deber de viajar con su esposo. Todavía no me había enterado del resultado de que lo acompañaras [84], por lo que no podría hablar tan comprensivamente como podría si hubiera estado al tanto de la influencia que habías ejercido. No puedo dar consejos en la oscuridad. Debo saber que mi consejo es correcto a la luz. Se aprovechan mucho mis palabras, por lo que debo moverme con mucha cautela. Después de una cuidadosa reflexión, tratando de evocar cosas que me han sido mostradas en su caso, estoy preparado para escribirle.

En las cartas que me ha escrito con respecto al Hno. —, Me temo que tienes prejuicios y algo de celos. Espero que no sea así, pero me temo que sí. Usted y su esposo son muy sensibles y celosos por naturaleza; por lo tanto, deben cuidarse en esta dirección. No sentimos que Bro. — es ver todas las cosas con claridad. Creemos que su esposa está lejos de tener razón y tiene una gran influencia sobre él; sin embargo, esperamos que si todos se mueven con sabiduría hacia él, todavía se recuperará del lazo de Satanás y verá todas las cosas con claridad.

Estimado Sr. —, estamos decididos a ser imparciales, ya que nuestras palabras o actos no se vean influenciados de ninguna manera por rumores. No tenemos mascotas. Que el Señor nos dé sabiduría celestial, para que podamos actuar con justicia e imparcialidad, y así estar a la altura de la mente del Señor. No queremos que nuestras obras sean hechas en nosotros mismos. No queremos sentimientos personales. Si pensamos que no somos especialmente considerados, o si vemos o imaginamos que vemos un descuido positivo, queremos que el espíritu de nuestro

Maestro perdonador. Las personas que profesaban ser sus seguidores no lo recibieron, porque su rostro estaba hacia Jerusalén, y no dio indicaciones especiales de que se quedaría con ellos. No abrieron sus puertas al Huésped celestial, y no le instaron a permanecer con ellos, aunque lo vieron cansado por su viaje, y la noche se acercaba. No dieron ninguna señal de que realmente deseaban a Jesús. Los discípulos sabían que se proponía quedarse allí esa noche, y sintieron tan intensamente el desaire que así se le había hecho a su Señor, que se enojaron y oraron a Jesús para que mostrara el resentimiento apropiado y llamara fuego del cielo para consumir a los que así lo habían hecho. abusado de él Reprendió su indignación y celo por su honor, y les dijo que no había venido a visitar con juicio, sino a mostrar misericordia.

Esta lección de nuestro Salvador es para ti y para mí. Ningún resentimiento debe entrar en nuestros corazones. Cuando nos insultan, no debemos insultar de nuevo. Vaya ! celos y malas sospechas, ¡qué daño habéis hecho! forjó amargura, y convirtió la amistad y el amor en hiel y odio. Debemos ser menos orgullosos, menos sensibles, tener menos amor propio y estar muertos al interés propio. „Nuestro interés debe estar sumergido en Cristo, y poder decir, vivo; mas no yo, mas Cristo vive en mí.” Cristo nos ha dado la lección de cómo hacer todo fácil y feliz a medida que avanzamos. “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”. Aquí está la gran dificultad: hay tan poca mansedumbre y humildad, que el yugo irrita y la carga es pesada. Cuando poseemos verdadera mansedumbre, verdadera humildad, estamos tan perdidos en Cristo que no tomamos en serio el descuido ni los desaires; somos sordos al reproche, y ciegos al escarnio y al insulto.

Sr. —, como las peculiaridades de su caso vienen claramente ante [86] yo, veo una seria objeción a su viaje. No tomas sobre ti las cargas que deberías. Invocas la simpatía de los demás, pero no das a cambio. Pones todo tu peso donde estás, y con demasiada frecuencia eres atendido cuando aquellos que llevan su propia carga y la tuya también, no son más capaces de hacer esto que tú mismo. Estás demasiado indefenso para tu propio bien, y la influencia no es la que debería ser para la esposa de un ministro. Necesitas más trabajo físico del que tienes; y creo, por lo que se me ha mostrado, que estaría más en el cumplimiento de su deber comprometiéndose

alegremente en el trabajo de educar a su hija, y fomentando el amor por los deberes domésticos. No has tenido la educación en este sentido que deberías, lo que ha hecho tu vida más infeliz de lo que hubiera sido si hubieras recibido la educación que deberías haber tenido en tu niñez. No amas el trabajo físico; y cuando viajas, llenas la cuenta de un inválido, y dejas de ayudar, y aligeras las cargas que haces, haciendo lo que puedes. No te das cuenta de que, con frecuencia, los mismos que te atienden no son más capaces que tú de realizar la tarea adicional. Te apoyas en los demás. Pones todo tu peso sobre ellos. No tengo evidencia de que Dios te haya llamado a hacer un trabajo especial al viajar.

Tienes una educación que obtener que aún no posees.

¿Quién puede instruir tan bien a su propio hijo como la madre?

¿Quién puede conocer tan bien los defectos en su propia

organización y en la de su hijo como la madre, en el desempeño de los deberes que el Cielo [87] le ha asignado? Porque no amas este trabajo, no es evidencia de que no sea el trabajo que el Señor te ha asignado. No tienes la fuerza física ni mental para convertirlo en un objeto para viajar. Deseas ser ministrado, en lugar de ministrar a otros. No eres lo suficientemente útil para compensar la carga que eres para tu esposo y para quienes te rodean.

No hay persona calificada para actuar sabiamente en los asuntos de la iglesia, o para tratar con mentes enjutas sujetas a las tentaciones especiales de Satanás, que no pueda tener éxito en el manejo sabio de su propio hijo o hijos. Si aman este empleo, si pueden desempeñar con alegría y amor la parte que se les exige como padres, entonces podrán entender mejor cómo llevar las cargas en la iglesia. Querida hermana, te aconsejo que seas una buena esposa para tu marido y un buen hogar para él. Apóyate menos en él y confía en tus propios recursos. Despiértese para hacer la misma obra que el Señor quiere que haga. Usted tiende a estar ansioso por hacer un gran trabajo, cumplir una gran misión y descuidar los pequeños deberes que se encuentran en su camino, que son tan necesarios para cumplir como los más grandes. Caminas sobre estos, y aspiras a un trabajo más grande. Deja que tu ambición se despierte para ser útil, para ser un trabajador en el mundo en lugar de un espectador.

Mi querida hermana, hablo claramente. No me atrevo a hacer lo contrario. Les suplico que tomen las cargas de la vida, en lugar de evitarlas. Ayuda

tu esposo ayudándote a ti misma. Ambos tienen ideas de que el ministro mantiene la dignidad, lo cual no está de acuerdo con el ejemplo de nuestro Señor. Los ministros de Cristo deben poseer sobriedad, [88] mansedumbre, amor, longanimidad, paciencia, piedad y cortesía. Debe ser circunspecto, elevado en pensamiento y conversación; su conducta es intachable. Esta es la dignidad del evangelio. Pero si un ministro viene a una familia donde puede atenderse a sí mismo, debe hacerlo por todos los medios; y con su ejemplo debe alentar la industria tejiendo en el ejercicio físico cuando no tiene una multiplicidad de deberes y cargas que llevar. No menoscabará su dignidad dedicándose a un trabajo útil. Se relacionará mejor con la vida y la salud mediante el ejercicio físico. La circulación de la sangre será mejor igualada. El trabajo físico, una desviación del mental, extraerá la sangre del cerebro. Es esencial que su esposo tenga más trabajo físico para aliviar el cerebro. La digestión será favorecida por el ejercicio físico. Una parte de su tiempo cada día dedicado al ejercicio físico, cuando no es positivamente impulsado por un esfuerzo prolongado en un curso de reuniones, sería una ventaja y no menoscabaría la dignidad ministerial. El ejemplo será conforme al de nuestro divino Maestro.

Los amamos y deseamos que tengan éxito en sus esfuerzos por lograr una vida mejor.

EGW

Steamer Keokuk, río Mississippi, 30 de septiembre de 1869.

\*\*\*\*\*

### **Epístola número cinco.**

QUERIDO HERMANO. —: Tengo algunas cosas apremiantes en mi mente, que me he sentido en el deber de escribir al Hno. -- y usted mismo. He relatado la esencia de esto ante ti; pero como pocas cosas pesan [89] en mi mente, escribiré.

Se me mostró que contigo, yo y los míos hemos llegado a ser los primeros. Te has preocupado tanto por ti mismo que el Señor no ha tenido espacio para trabajar por ti. No le has dado ninguna oportunidad. Él, en gran medida, le ha dado al Hno. — y usted mismo a trabajar de acuerdo a su

propio juicio, para que se convenzan de que su sabiduría es locura. No habéis obrado en beneficio de la viuda y del huérfano, como ha mandado especialmente el Señor a sus seguidores; ni habéis hecho vuestras las comodidades de los pobres del Señor, interesándoos especialmente en ellos, ni habéis buscado glorificar a Dios, y magnificar su nombre; por lo tanto, el Señor te ha tolerado a ti y al Hno. — para seguir un curso de su propia elección. Él les ha permitido que cuiden de ustedes mismos. Sus propios intereses egoístas han sido la base de sus acciones; y recogeréis la cosecha que vosotros mismos habéis sembrado. Vi que en verdad recibiríais la recompensa que tarde o temprano sigue al servicio de vuestro propio interés egoísta. “Da cuenta de tu mayordomía”, debe ser escuchado por ti. Sois responsables ante Dios de la obra que os ha sido encomendada, la cual ha sido vergonzosamente descuidada, para servirlos a vosotros mismos.

Si hubieran estado buscando mostrarse aprobados ante Dios, buscando el reino de los cielos y la justicia de Cristo, habrían estado haciendo las obras de Cristo. Los pobres, las viudas, los huérfanos, te habrían suscitado la más tierna piedad y simpatía, y te habrías interesado por ellos, y [90] los habrías tratado como te gustaría que trataran a tu mujer y a tus hijos, si quedaran a su cargo. y afligidos por las frías misericordias del mundo, o insensibles, sin corazón, cristianos profesos.

Ha habido de su parte un descuido triste, insensible y despiadado de los desafortunados. Has servido a tu propio interés, independientemente de su gran necesidad. Dios no puede bendecirte hasta que veas tu pecado con respecto a estas cosas.

Vi que la obra del Señor no ha sido más sagrada a tus ojos que tu propio negocio. Las cosas eternas no han sido discernidas, aunque el Señor ha enviado advertencias y reprensiones para despertaros en el sentido de vuestro deber haciéndoos saber lo que se espera de vosotros. No ha considerado estas advertencias. No te has dado cuenta de que estabas tratando con Dios. Habéis robado a Dios y os habéis servido a vosotros mismos.

Son muchos los que de buena fe han enviado a ese Oficio medios por los cuales han tenido que hacer un sacrificio para obtenerlos. Algunos, tanto hombres como mujeres, han trabajado muy duro, y han consagrado al Señor los medios obtenidos con duro trabajo y la más estrecha economía, y lo han enviado al Oficio para adelantar su causa. pobres viudas

han enviado casi toda su dependencia, confiando en que Dios cuidará de ellos, y los medios han sido consagrados con oraciones y lágrimas, pero enviados con alegría, sintiendo que estaban ayudando en la gran obra de salvar almas. Familias pobres han vendido su única vaca, negándose a sí mismas ya sus hijitos la leche, sintiendo que hacían un sacrificio por Dios. Han puesto sus medios en la Oficina de buena fe. El egoísmo y la mala gestión han ayudado a despilfarrar este medio. Dios hace responsables a aquellos que han tenido el manejo de esto. "Da cuenta de tu mayordomía", [91] pronto se escuchará. Que el Señor os ayude a libraros de toda imperfección.

EGW

Battle Creek, Michigan, 17 de enero de 1870.

\* \* \* \* \*

### **Epístola Número Seis.**

QUERIDA HERMANA —: Su caso está en mi mente. No puedo dejar de poner por escrito mis convicciones a las que he llegado de lo que he visto respecto a ti. Estoy satisfecho de que estés vagando en la niebla y la oscuridad. No ves las cosas con la luz adecuada. Te ciegas los ojos con respecto a tu propio caso excusándote así: no debería haber hecho esto o aquello si no hubiera sido por ciertas influencias de otros que me llevaron a ese curso de acción.

Una vez más, estás continuamente encontrando fallas en las circunstancias, lo cual es nada menos que encontrar fallas en las providencias. Continuamente está buscando a alguien o algo para ocupar el lugar del chivo expiatorio sobre el cual echar la culpa que lo ha puesto en una posición para sentirse y hablar indigno de un cristiano. En lugar de simplemente censurarte a ti mismo por tus defectos, censuras las circunstancias y ocasiones que te llevaron a desarrollar los rasgos de tu carácter que yacen dormidos u ocultos bajo la superficie, a menos que surja algo que se cruce en el camino de estos males, y los perturbe y los despierte. a la vida y a la acción. Luego aparecen en toda su deformidad y fuerza.

Te engañas a ti mismo con la idea de que estas cosas malas no [92]

existir, hasta que os llevéis a posiciones que os hagan actuar y hablar de una manera que revele a todos que estos rasgos desagradables están presentes en vosotros. No estás dispuesto a ver y confesar que es tu naturaleza carnal la que aún no ha sido transformada y puesta en sujeción a Cristo. Todavía no has crucificado el yo. Durante días y semanas pasas a veces sin desarrollar el espíritu del mal que he llamado impaciencia y un espíritu dictatorial para controlar a tu marido. Tu amor por gobernar y traer a otros a tus ideas casi te ha arruinado a ti y a él. Te encanta sugerir y dictar a los demás. Te encanta que sientan y vean que tienes la mejor luz y que eres especialmente guiado por Dios. Si no hacen esto, comienzas a conjeturar, te pones celoso, sientes un espíritu de inquietud, estás insatisfecho y extremadamente infeliz.

Nada despierta los malos rasgos en tu carácter tan fácilmente como cuestionar tu sabiduría y juicio en el ejercicio de tu autoridad. Tu espíritu fuerte y autoritario, que parecía dormido, se despierta con toda su energía. Entonces el yo controla, y no estás más gobernado por la razón cándida y el juicio sereno que una persona demente. El yo en toda su fuerza lucha por el dominio, y se necesitará la mente más firme para contenerte. Después de que haya pasado tu ataque de locura, puedes soportar que se cuestione tu rumbo. Pero estás dispuesto a justificarte bajo el manto de ser tan sensible; sientes tan profundamente; sufres mucho. ¡Vi que todo esto no os excusará a los ojos de Dios. Confundes el orgullo con [93] la sensibilidad. El yo es prominente. Cuando el yo sea crucificado, entonces esta sensibilidad, u orgullo, morirá; hasta entonces, no eres cristiano. Ser cristiano es ser como Cristo, poseer humildad y un espíritu manso y tranquilo que soportará la contradicción sin enfurecerse ni volverse loco. Si pudieras hacer que la cubierta engañosa que te rodea se rasgara, y te vieras a ti mismo como Dios te ve, ya no buscarías justificarte a ti mismo, sino que caerías todo quebrantado sobre Cristo, el único que puede quitar los defectos de tu vida. carácter, y luego te atan.

EGW

\*\*\*\*\*

## CONVOCATORIAS.

DIOS dio instrucciones a los israelitas para que se reunieran delante de él en el lugar que él escogiera, y observaran días especiales, en períodos establecidos, en los que no se debía hacer ningún trabajo innecesario; pero el tiempo debía ser dedicado a la consideración de las bendiciones de Dios concedidas a ellos. En estas ocasiones especiales debían traer ofrendas, ofrendas voluntarias y ofrendas de acción de gracias al Señor, según el Señor los había bendecido. Fueron dirigidos a regocijarse —el siervo y la sierva, el extranjero, el huérfano y la viuda— de que Dios, por su propio poder maravilloso, los había sacado de la servidumbre servil al disfrute de la libertad. Y se les ordenó que no se presentaran vacíos ante el Señor. Debían traer muestras de su gratitud a Dios por sus continuas misericordias y bendiciones otorgadas sobre ellos. Estas ofrendas eran variadas, de acuerdo con la estimación que los donantes hacían de las bendiciones que tenían el privilegio de disfrutar. Así se desarrollaron claramente los caracteres del pueblo. Los que daban un gran valor a las bendiciones que Dios les otorgaba, traían ofrendas de acuerdo con su aprecio por sus bendiciones. Aquellos cuyas facultades morales estaban estupefactas y entorpecidas por el egoísmo y el amor idólatra a los favores recibidos, más que por el ferviente amor a su generoso Benefactor, traían magras ofrendas. Así sus corazones fueron revelados.

Además de estos días festivos religiosos especiales de alegría y regocijo, la nación judía debía conmemorar la pascua anual. El Señor hizo convenio de que si eran fieles en la observancia de sus requisitos, los bendeciría en todos sus frutos y en todas las obras de sus manos.

Dios no requiere menos de su pueblo en estos últimos días, en sacrificios y ofrendas, que lo que exigió de la nación judía. Aquellos a quienes Dios ha bendecido con una competencia, también la viuda y el huérfano, no deben ser indiferentes a sus bendiciones. Especialmente aquellos a quienes Dios ha prosperado deben dar a Dios las cosas que son de Dios. Deben presentarse ante él con un espíritu de abnegación y traer sus ofrendas de acuerdo con las bendiciones que Dios les ha otorgado. Pero muchos a quienes Dios hace prosperar le manifiestan una vil ingratitud. Si sus bendiciones reposan sobre ellos, y él aumenta su sustancia, hacen de estas mercedes como cuerdas para atarlos a la

amor a sus posesiones, y permiten que los negocios mundanos se apoderen de sus afectos y de todo su ser, y descuidan la devoción y los privilegios religiosos. No pueden darse el lujo de dejar sus preocupaciones comerciales y venir ante Dios, ni siquiera una vez al año. Convierten las bendiciones de Dios en una maldición. Sirven a sus propios intereses temporales, en descuido de los requisitos de Dios.

Los hombres, con sus miles, permanecen en casa, año tras año, absortos en sus preocupaciones e intereses mundanos, y sienten que no pueden permitirse hacer el pequeño sacrificio de asistir a las reuniones anuales para adorar a Dios. Los ha bendecido en cesta y en [95] tienda, y los ha rodeado con sus beneficios a la mano derecha ya la izquierda, pero ellos retienen de Dios las pequeñas ofrendas que él ha requerido de ellos. Les encanta servirse a sí mismos. Sus almas serán como el desierto sin refrigerio sin el rocío ni la lluvia del cielo. El Señor les ha traído la preciosa bendición de su gracia. Los ha librado de la esclavitud del pecado y de la servidumbre del error, y ha abierto a su entendimiento entenebrecido la luz gloriosa de la verdad presente. ¿Y estas evidencias del amor y la misericordia de Dios no suscitarán gratitud a cambio? Aquellos que profesan creer que el fin de todas las cosas está cerca, ¿estarán ciegos a su propio interés espiritual y vivirán para este mundo y sólo para esta vida? ¿Esperan que su interés eterno se cuide solo? La fuerza espiritual no vendrá sin un esfuerzo de su parte.

Muchos de los que profesan estar esperando la aparición de nuestro Señor están ansiosos, cargados y buscadores de ganancias para este mundo. Están ciegos a su interés eterno. Trabajan por lo que no satisface. Gastan su dinero en lo que no es pan. Se esfuerzan por contentarse con los tesoros que han acumulado sobre la tierra, que deben perecer. Y descuidan la preparación para la eternidad, que debe ser la primera y única obra real de su vida.

Que todos los que podamos, asistamos a estas reuniones anuales. Todos deben sentir que Dios requiere esto de ellos. Si no aprovechan los privilegios que Dios les ha provisto para fortalecerse en él y en el poder de su gracia, se debilitarán cada vez más y tendrán cada vez menos deseos de consagrar todo a Dios.

Venid, hermanos y hermanas, a estas sagradas reuniones de convocatoria, para encontrar a Jesús. Él subirá a la fiesta. Él estará presente y hará por ti lo que más necesites haber hecho. Su

las haciendas no deben ser consideradas de mayor valor que los intereses superiores del alma. Todos los tesoros que posees, por muy valiosos que sean, no serían lo suficientemente ricos para comprarte la paz y la esperanza, que serían una ganancia infinita, si te costaran todo lo que tienes, y las fatigas y sufrimientos de toda una vida. Tener un sentido fuerte y claro de las cosas eternas, y un corazón de obediencia voluntaria para entregarlo todo a Cristo, [96] son bendiciones de más valor que todas las riquezas, los placeres y las glorias de este mundo.

Estas reuniones campestres son de importancia. Cuestan algo. Los siervos de Dios están gastando su vida para ayudar al pueblo, mientras muchos de ellos parecen como si no quisieran ayuda. Por temor a perder un poco de las ganancias de este mundo, algunos dejan ir y venir estos preciosos privilegios, como si fueran de poca importancia. Que todos los que profesan creer en la verdad, respeten cada privilegio que Dios les ofrece para obtener visiones más claras de su verdad, y sus requisitos, y la preparación necesaria para su venida. Una confianza tranquila, alegre y obediente en Dios es lo que él requiere.

No necesitan cansarse con ansiedades ocupadas y preocupaciones innecesarias. Trabaja para el día, haciendo fielmente el trabajo que la providencia de Dios te asigne, y él cuidará de ti. Jesús profundizará y ampliará tus bendiciones. Debes esforzarte si al fin tienes la salvación. Ven a estas reuniones preparado para trabajar. Deja las preocupaciones de tu hogar, y ven a buscar a Jesús, y él será hallado por ti. Venid con vuestras ofrendas como Dios os ha bendecido. Muestra tu gratitud a tu Creador, el dador de todos tus beneficios, mediante una ofrenda voluntaria. Que ninguno que pueda venga con las manos vacías. "Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición, para que no habrá espacio suficiente para recibirlo."

\* \* \* \* \*